

# La inserción laboral de ex reclusos. Una aproximación cualitativa

*'Ex-inmates' Job Placement. A Qualitative Approach*

**Fernando Esteban, Ramon Alós, Pere Jódar y Fausto Miguélez**

## Palabras clave

Cárceles  
 • Entorno social  
 • Formación para el empleo  
 • Integración social  
 • Motivación • Presos  
 • Redes de apoyo  
 • Relación entre castigo y rehabilitación

## Key words

Prisons  
 • Social Environment  
 • Job Training • Social Integration • Motivation  
 • Prisoners  
 • Support Networks  
 • Punishment  
 Rehabilitation Relationship

## Resumen

Uno de los debates recurrentes en criminología pivota en la efectividad de las diversas medidas adoptadas desde el sistema penitenciario para la reinserción de la población reclusa. En este artículo abordamos específicamente el análisis de hasta qué punto la formación ocupacional y los programas de trabajo en los centros penitenciarios contribuyen a la reinserción social y laboral de los internos y ex internos. El punto de partida es una investigación llevada a cabo en Cataluña mediante entrevistas semiestructuradas a expertos y a reclusos y ex reclusos. Los principales resultados que se resaltan son: a) la formación ocupacional y el trabajo en los talleres contribuyen moderadamente a la reinserción de los reclusos, según su motivación personal y recursos sociales; b) no obstante, su función más determinante recae en sus aspectos terapéuticos y educativos en la propia prisión, que ayuda a mantener el orden e, indirectamente, a la resocialización de los reclusos.

## Abstract

The effectiveness of the measures taken from the prison system for the reintegration of inmates is a recurring debate in criminology. In this article, we analyze the extent to which occupational training and work programs in prisons contribute to social and professional reintegration of inmates and ex-inmates. The starting point is a research carried out in Catalonia through in-depth interviews with experts, inmates and ex-inmates. The main findings are: a) the occupational training and work programs contribute to the reintegration of prisoners moderately, according to their personal motivation and social resources; b) however, these programs would be decisive in therapeutic and educational aspects with regard to maintaining order and, indirectly, to the social rehabilitation of prisoners.

## Cómo citar

Esteban, Fernando; Alós, Ramon; Jódar, Pere y Miguélez, Fausto (2014). «La inserción laboral de ex reclusos. Una aproximación cualitativa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145: 181-204. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.145.181>)

La versión en inglés de esta nota de investigación puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

**Fernando Esteban:** Universidad de Valencia | [fernando.esteban@uv.es](mailto:fernando.esteban@uv.es)

**Ramon Alós:** Universidad Autónoma de Barcelona | [ramon.dealos@uab.cat](mailto:ramon.dealos@uab.cat)

**Pere Jódar:** Universidad Pompeu Fabra | [pere.jodar@upf.edu](mailto:pere.jodar@upf.edu)

**Fausto Miguélez:** Universidad Autónoma de Barcelona | [fausto.migueluez@uab.cat](mailto:fausto.migueluez@uab.cat)

Al principio de estar en prisión no hacía nada. Esto de la reinserción, rehabilitación, son palabras que no me gustan mucho porque suenan como si vinieras de la luna... como si fueras un extraterrestre que hay que educar.

(Ex interno de un centro penitenciario).

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La investigación que fundamenta este artículo, realizada en Cataluña para el organismo público *Centre d'Iniciatives per a la Reinserció* (CIRE, en adelante), se propuso comprender en qué medida la formación profesional y el trabajo productivo en los centros penitenciarios, ambos mecanismos desarrollados por el CIRE, repercuten en la inserción laboral de los ex reclusos de los centros penitenciarios. La atención se centró en los reclusos que obtuvieron la libertad definitiva entre 2004 y 2007, período en el cual la institución realizó un cambio estratégico que permitió duplicar el número de alumnos de formación ocupacional y empleos en los talleres productivos. El estudio se llevó a cabo entre finales del año 2009 y la primera mitad del 2010, lo que permitió tener información de resultados de inserción tras la libertad definitiva.

La investigación incluyó dos aproximaciones. Una primera, cualitativa, se concretó en el objetivo de interpretar los aspectos significativos de la conducta y de las representaciones de los reclusos con relación a los mecanismos de inserción sociolaboral; sus resultados fundamentan este artículo. La segunda consistió en el análisis conjunto de los

registros de la Seguridad Social (SS) y del Sistema de Información Penitenciaria de Cataluña con la intención de comprobar el grado de asociación de los itinerarios laborales posteriores a la salida de la prisión con el hecho de haber participado en programas de reinserción. El análisis de los datos de estos registros permitió constatar que, de un total de 3.225 ex reclusos identificados, el 43,6% obtuvo algún tipo de inserción laboral tras la libertad definitiva (hasta el 30 de junio de 2009); mientras, poco menos de la mitad de los mismos consiguió un empleo que les ocupó menos de tres meses por año. El 22,9% de los ex reclusos del período analizado reincidió en actividades delictivas y, finalmente, para el 33,4% no se observó ningún alta en la SS por un empleo posterior a la fecha de salida en libertad definitiva. Puede afirmarse, pues, que son muy pocos los que consiguen seguridad en su inserción laboral. La mayoría de los que obtienen un alta en la SS alternan situaciones de empleo con otras de desempleo; y los que acceden a un trabajo remunerado, sobre todo lo hacen desempeñando tareas manuales poco cualificadas y con contratos de breve o muy breve duración. También se verificó la influencia de distintas variables en la inserción laboral posterior a la reclusión: así, por ejemplo, tienen más probabilidad de obtener un empleo los hombres que las mujeres, los que tienen mayor nivel de estudios, quienes salen del sistema penal en edades más jóvenes, los que no han sido reincidentes y los que han estado reclusos menos de tres años, quienes han pasado por tercer grado y los que muestran mayor motivación en el año previo a la excarcelación.

<sup>1</sup> Este trabajo es resultado de la investigación *La inserción laboral dels exinterns dels centres penitenciaris de Catalunya*, financiada por el *Centre d'Iniciatives per a la Reinserció del Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya*. La investigación fue realizada por el *Centre de Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball* (QUIT), Universitat Autònoma de Barcelona, desde septiembre de 2009 a julio de 2010, y en ella participaron, además de los autores que firman este artículo, Pedro López-Roldán y Vanessa Alcaide.

Teniendo en cuenta estos datos el objeto de este artículo es analizar cómo los expertos y sobre todo las personas que han sido recluidas perciben el proceso de inserción laboral tras la obtención de la libertad definitiva. La exposición se articula del siguiente modo: primero se presenta el estado de la cuestión y las hipótesis que orientan la investigación, a continuación se desarrolla la metodología utilizada, luego se ofrecen los principales resultados del estudio y, finalmente, se presentan las conclusiones.

## **DELITO Y REINSERCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CRIMINOLOGÍA: ANÁLISIS E HIPÓTESIS**

La bibliografía criminológica es amplia y variada, aunque con poca tradición en nuestro país<sup>2</sup>. En ese acervo de conocimiento son habituales los análisis sobre la causalidad del delito y la construcción de tipologías mediante correlaciones con características personales de los imputados o con factores sociales o estructurales. La teoría criminológica reproduce así la tensión entre estructura y sujeto; un dilema tradicional en la teoría social. En lo que concierne a este trabajo, el dilema se podría traducir del siguiente modo: ¿qué tipo de factores prevalecen en la inserción laboral de los reclusos?, ¿las acciones de las instituciones penitenciarias —de represión y de reinserción— o bien la trayectoria (vital, laboral, penal) y la motivación personal?

Ordenando las respuestas al dilema encontramos, en primer lugar, a la escuela criminológica de Chicago, con reminiscencias del interaccionismo simbólico de entreguerras. Según ésta, el comportamiento criminal se aprende interaccionando con otros, básicamente con grupos íntimos, en términos de

cualificaciones favorables o desfavorables; destaca especialmente el concepto de «cultura penitenciaria» (Lilly *et al.*, 2007). En una línea similar, para Jiang y Winfree (2006) la cárcel favorece una socialización mediante la cual el recluso asume los hábitos y la cultura penitenciaria; valores y normas que, en gran parte, derivan de socializaciones previas, y en parte del propio sistema penitenciario, potenciando hábitos que permiten resistir las acciones de reinserción, en y tras la reclusión.

Desde el estructural funcionalismo, tomando como referencia a Merton, se propone las teorías de la tensión (*strain theories*): la imposibilidad de obtener los objetivos deseados por los medios legales provoca una fuerte presión que impulsa hacia conductas desviadas. La tensión deriva en delito sobre todo cuando da lugar a emociones negativas, en condiciones de escaso apoyo social, de recursos limitados, de asociación con colegas delincuentes o de bajo control social (Rebellon *et al.*, 2009). Aunque Messner y Rosenfeld (2007) matizan que la presión se agrava con la percepción de injusticia. Los autores sostienen que en un marco de creciente desigualdad social, la expansión del individualismo competitivo que identifica éxito con beneficios económicos favorece los comportamientos delictivos.

Más recientemente, en los años ochenta y noventa del siglo pasado, se observa, tras la difusión de las ideas neoliberales, una fuerte implantación de teorías conservadoras en criminología. Según Wacquant (1999), su amplia aceptación, primero en Estados Unidos y luego en Europa, se debe a la reconceptualización del rol del Estado y de la ciudadanía en un contexto de transformaciones sociales amplias. La reducción del Estado de bienestar y sus políticas de cohesión social propicia el fortalecimiento del papel penal del Estado, que gestiona la pobreza por medio de la policía, los tribunales y las prisiones. La gobernabilidad de la inseguridad social generada (en términos de

<sup>2</sup> Un panorama de los estudios en criminología realizados en España puede encontrarse en Barberet (2005).

Foucault) se garantiza, por un lado, mediante la disciplina de la creciente descualificación y desregulación del mercado de trabajo y, por otro, mediante la criminalización de la población excluida fruto de la precarización.

Siguiendo esa línea de razonamiento, Gottfredson y Hirschi (1990) proponen un concepto de control entendido como un estado interior permanente, más que como producto social: los delitos responden a oportunidades que se presentan a personas con poco autocontrol. De ahí que la delincuencia se manifieste en los primeros años de la juventud, en individuos que descuidan muchos aspectos de la vida (alcohol, drogas...). Años después, Wikström y Treiber (2007) consideran el autocontrol como un concepto situacional más que como una característica individual: la habilidad de un individuo de controlarse o abandonarse resulta de la interacción entre sus capacidades (una característica individual) y la posición social de la que forma parte (el entorno).

Sampson y Laub (1995), tras observar amplias trayectorias delictivas, constatan continuidades en el comportamiento humano, aunque advierten que determinados controles sociales pueden suponer un punto de inflexión. Así, destacan la trascendencia que adquieren los vínculos afectivos; por ejemplo, los adultos se inhiben de comportamientos delictivos conforme más capital social disponen (familia, trabajo. Y, en relación con el trabajo, lo que facilita el desarrollo del control social es la calidad de las relaciones entre empresario y trabajador: obligaciones, expectativas, estabilidad).

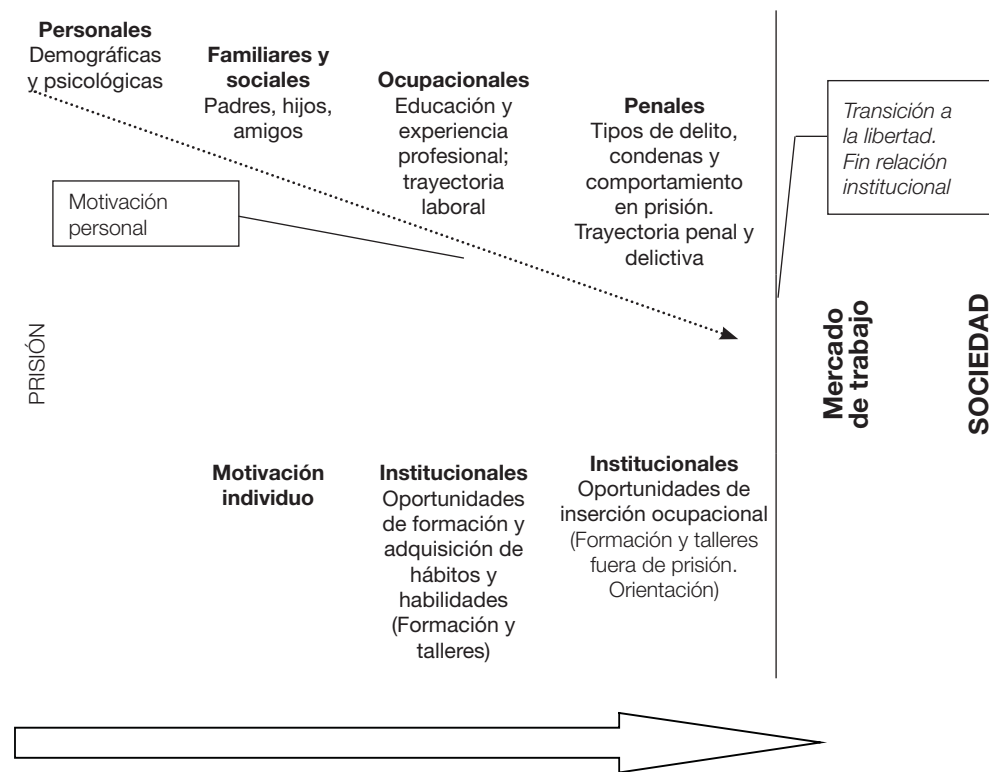
Más cercanos a nosotros —Cataluña—, Luque Reina *et al.* (2005) estudian la reincidencia penitenciaria analizando las personas excarceladas en 1997. Los autores encuentran que en los cinco años posteriores a la excarcelación el 51,8% de los ex reclusos vuelve a la cárcel (el 37,4% por causas nuevas). El sexo y la edad, los años pasados en prisión, el historial delictivo y el tipo de delito

se relacionan con el riesgo de reincidencia; según los autores, el mantenimiento del puesto de trabajo es el obstáculo más difícil de afrontar en el proceso de reinserción laboral. También para Cataluña, Sarasa y Sales (2009) estudian, dentro de los itinerarios de exclusión social, los factores de riesgo de ir a prisión destacando los siguientes: la juventud, el menor nivel de estudios, las malas relaciones con los padres o la ausencia de soporte emocional, así como las expulsiones de la escuela y el maltrato, o la drogodependencia en el paso de la adolescencia a la madurez.

Finalmente, resta referirnos al papel del trabajo penitenciario (y de la formación) en la reinserción de personas bajo medidas judiciales. Recordando el dilema entre individuo y estructura del inicio del apartado, nuestra apuesta teórica se centra en el proceso de transición de la prisión a la integración en la sociedad, en particular los aspectos ligados a la transición laboral. Obviando buena parte de los determinismos que ha caracterizado el desarrollo teórico, el esquema 1 recoge el conjunto de dimensiones resaltadas por la literatura especializada, ordenadas a partir de las siguientes hipótesis de trabajo y de tres momentos temporales diferentes (antes, durante y después de la prisión). Nuestra pretensión es proponer un modelo explicativo mixto (véase LeBel *et al.*, 2008), que permita captar los factores de propensión al delito de índole individual y subjetiva, en combinación con factores institucionales y de contexto.

La primera hipótesis o punto de partida se apoya en la idea ampliamente extendida entre los investigadores de que la mayoría de la población recluida en centros penitenciarios no legitima el mundo del trabajo antes de ingresar en la prisión. A ello contribuye, además, el hecho de tener niveles educativos y de formación profesional muy bajos. Asimismo, muchos reclusos provienen de comunidades o entornos alejados de las ocupaciones legales. En este sentido, algu-

**ESQUEMA 1.** Variables y dimensiones en el proceso de inserción laboral



nos estudios relacionan positivamente delincuencia con inestabilidad laboral y desempleo, o negativamente con el salario (Travis, 2005). Por tanto, sostenemos que la trayectoria y la experiencia ocupacional previa, combinada con la motivación personal de dejar atrás la delincuencia, incidirán en el proceso de reinserción laboral.

La segunda hipótesis plantea que abandonar «viejos hábitos» y decidirse a emprender una nueva vida constituye un largo proceso de transición (Bushway, 2003; Maruna, 2001), en el cual es imprescindible «romper» con los antiguos vínculos sociales, o al menos con una parte significativa de ellos, para construir otros nuevos (Baskin y Sommer, 1998); ahí son importantes otras relaciones como conseguir y conservar una ocupación estable (Travis, 2005; Bales y Mears, 2008).

La tercera hipótesis se refiere al rol de los talleres productivos y la formación ocupacional dentro de las prisiones. Posiciones críticas, como la de Simon (1999), sostienen que los reclusos no adquieren conocimientos y habilidades profesionales debido a las tareas que realizan, manuales y poco cualificadas; pero también por la propia lógica de los centros penitenciarios —cambios de destino, citaciones judiciales, sanciones—, que produce descoordinación entre su situación penal y las prácticas de formación o de trabajo con propósito de reinserción. Sin embargo, otros argumentos sostienen que estas prácticas se justifican no solo por razones de reinserción laboral, sino porque ocupan el tiempo de los reclusos, facilitan el control dentro de los centros penitenciarios o les proporcionan ingresos. De esta manera, indirectamente contribuyen a la rehabilitación

(Bushway, 2003). Un estudio enfocado sobre el trabajo productivo en las prisiones catalanas (Alós *et al.*, 2009; Miguélez *et al.*, 2006) confirma esta importante función del trabajo como actividad estructuradora de la vida cotidiana de los internos<sup>3</sup> y encuentra, además, que tiene una derivación educativa significativa (en pautas y hábitos de conducta), especialmente para aquellos internos con fracaso escolar y trayectorias vitales desestructuradas (más evidentes entre los jóvenes). Ambas funciones (educativa y terapéutica) del trabajo en las prisiones pueden resultar a primera vista invisibles, pero el (re)aprendizaje de hábitos pautados es fundamental para la adquisición de valores ligados al proceso de socialización y, por consiguiente, para una posterior reinserción laboral y social. En síntesis, sostenemos que los programas de trabajo y formación en los centros penitenciarios (dimensión institucional), aunque parecen estar solo tangencialmente relacionados con la futura reinserción laboral de los reclusos, contribuyen moderadamente a la misma.

Finalmente, aunque no lo incluimos como hipótesis, tenemos en cuenta la incidencia de la experiencia y trayectoria delictiva que también pesa en los escenarios de éxito o de fracaso de la reinserción social y laboral.

## METODOLOGÍA

La escasez de estudios sobre la inserción laboral de los ex reclusos, sobre todo en nuestro país, así como la dificultad de obtener fuentes fiables de datos, aconsejaron la

<sup>3</sup> En la investigación utilizamos los términos «interno» y «ex interno», apropiándonos de los conceptos utilizados por el organismo comitente de esta investigación y por los expertos; su especialización en la reinserción, sobre todo laboral, justifica la suavización de términos tales como presos o reclusos. En el artículo utilizaremos el término «recluso» para denominar a las personas en segundo y tercer grado; y la expresión «ex recluso» para aquellas que se encuentran en libertad condicional o definitiva.

contrastación de las hipótesis trazadas mediante el uso de técnicas cualitativas. Con ello se perdía representatividad, pero se ganaba en comprensión del conjunto de fenómenos que intervienen en la reinserción social y laboral de los reclusos (objetivos y subjetivos; individuales, institucionales, estructurales). Tal y como hemos argumentado anteriormente, la probabilidad de obtener una reinserción exitosa no depende solo de una de las dimensiones del esquema 1, sino probablemente de una combinación adecuada de varias de ellas. El tratamiento cualitativo es apropiado para el análisis de un dilema del tipo enunciado.

El uso de técnicas cualitativas se concretó en dos etapas diferentes. En la primera se realizaron 11 entrevistas semiestructuradas a personas que por su actividad profesional son informantes cualificados: técnicos del sistema penitenciario (insertores), empresarios o responsables de instituciones que contratan a reclusos y ex reclusos, y expertos en inserción laboral y en los mecanismos para favorecerla (véase la tabla 1) (las entrevistas se realizaron desde septiembre hasta diciembre de 2009). De este modo, la muestra comprendió al abanico de responsables

**TABLA 1.** Entrevistas a expertos según tipo de institución a la que pertenecen

N	Tipo de institución
1	CIRE
2	CIRE
3	CIRE
4	CIRE
5	Entidad de formación
6	Entidad de formación
7	Entidad de formación
8	Empresa ordinaria
9	Empresa ordinaria
10	Empresa de inserción
11	Empresa de inserción

Fuente: Elaboración propia.



de las diferentes etapas de reinserción. El guión de la entrevista se estructuró en dos partes, una dedicada a los itinerarios laborales más habituales de los ex reclusos, otra enfocada hacia aspectos que facilitan o dificultan la inserción laboral.

La segunda etapa correspondió a entrevistas realizadas a una muestra tipológica de 25 reclusos y ex reclusos, destinadas a reconstruir biografías de trayectorias personales y laborales (un trabajo de campo que se concretó entre enero y julio de 2010). La muestra seleccionada procura reproducir la diversidad de este universo atendiendo a tres atributos principales considerados en la literatura especializada: rasgos demográficos, situación penal y comportamiento delictivo, actividades de trabajo y formación en los centros penitenciarios. Como mecanismo de control se intentó preservar, en la medida de lo posible, las proporciones que estas dimensiones adquieren en el universo de la población reclusa.

Entre los aspectos demográficos se distinguieron sexo, edad y país de origen. Así, se entrevistó a 22 hombres y 3 mujeres; 4 jóvenes (hasta 35 años), 10 adultos en edades intermedias (de 36 a 45 años) y 11 mayores de 46 años, 14 nativos y 11 extranjeros. En cuanto a los aspectos relacionados con la justicia se entrevistó a personas con extensos historiales delictivos, estereotipo de «profesional del delito», personas que habían alcanzado la libertad definitiva y personas que se encontraban en las fases finales de la condena; con inserción exitosa y fracasada. Un tercio eran reincidentes, personas condenadas y reclusas más de una vez. En este subgrupo también hubo una gran dispersión entre quienes experimentaron dos entradas en prisión y quienes tuvieron hasta una treintena. Asimismo encontramos una gran variedad de situaciones relacionadas con el tiempo de condena. Por último, la muestra comprendió personas que participaron en cursos de formación profesional y trabajaron en talleres productivos y otras que

no. También se incorporaron a la muestra tres personas que tenían un nivel socioeconómico medio-alto antes de ingresar en prisión (véase la tabla 2).

Aunque el diseño de la investigación contemplaba una muestra compuesta mayoritariamente por personas en libertad definitiva, no fue posible alcanzar ese objetivo. La razón debe buscarse en dos características específicas de esta población: la imposibilidad de acceder directamente a ella a causa de la confidencialidad de los registros y el deseo manifiesto de los ex reclusos de «desconectar» con su pasado. En suma, la muestra a priori no ha sido la más deseable, pero, teniendo en cuenta la diversidad y complejidad del fragmento de la vida real que se ha observado, resultó adecuada.

El guión de la entrevista se centró principalmente en la vida social-familiar y la vida laboral de los reclusos y ex reclusos; en este último aspecto se profundizó en la detección de las fortalezas y debilidades de las actividades formativa y laboral realizadas durante la reclusión. Siguiendo la cronología temporal que sugieren las hipótesis, la indagación se articuló en tres momentos diferentes de la vida de los individuos: antes, durante y después de la entrada en prisión. De ahí que el análisis de las entrevistas haya seguido un esquema similar. El resumen del análisis de contenido realizado aparece en los mapas conceptuales (véanse los esquemas 2 y 3).

### **ITINERARIOS Y FACTORES QUE INCIDEN EN LA INSERCIÓN LABORAL: LOS DISCURSOS DE LOS EXPERTOS**

El itinerario de inserción comienza cuando la junta de tratamiento deriva al interno hacia el insertor laboral<sup>4</sup>, tras evaluar su situación ju-

<sup>4</sup> Definimos itinerario de inserción como el conjunto de actividades diseñadas por la Administración de Justicia

**TABLA 2.** Entrevistas a ex internos de centros penitenciarios según sexo, edad, origen, reincidencia en el delito, trabajo en talleres y situación penal y laboral actual

N.	Sexo	Origen	Edad	Reincidencia delito	Situación penal	Trabajo talleres	Cursos formación
1	Hombre	Español	36	No	3 grado	No	Sí
2	Hombre	Inmigrante	24	No	3 grado	Sí	Sí
3	Hombre	Español	51	No	3 grado	Sí	Sí
4	Hombre	Español	37	No	3 grado	Sí	Sí
5	Hombre	Español	39	No	Condicional	Sí	Sí
6	Hombre	Inmigrante	41	No	Definitiva	Sí	No
7	Hombre	Español	35	Sí	3 grado	No	Sí
8	Hombre	Inmigrante	60	Sí	Definitiva	Sí	Sí
9	Hombre	Español	46	Sí	3 grado	Sí	Sí
10	Hombre	Español	56	Sí	2 grado	Sí	Sí
11	Hombre	Español	55	Sí	2 grado	Sí	Sí
12	Hombre	Inmigrante	39	No	3 grado	Sí	No
13	Hombre	Inmigrante	38	Sí	3 grado	Sí	No
14	Hombre	Inmigrante	50	No	3 grado	Sí	Sí
15	Hombre	Inmigrante	26	Sí	3 grado	Sí	Sí
16	Hombre	Español	45-50	No	3 grado	Sí	Sí
17	Hombre	Inmigrante	40	No	Definitiva	Sí	No
18	Mujer	Español	45-50	No	Condicional	No	Sí
19	Hombre	Español	50	No	Definitiva	Sí	Sí
20	Hombre	Inmigrante	50	No	Definitiva	Sí	No
21	Hombre	Español	54	Sí	Definitiva	Sí	Sí
22	Mujer	Inmigrante	45	No	Definitiva	No	Sí
23	Mujer	Inmigrante	35	No	Definitiva	Sí	Sí
24	Hombre	Español	61	No	Definitiva	Sí	Sí
25	Hombre	Español	36	No	Definitiva	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

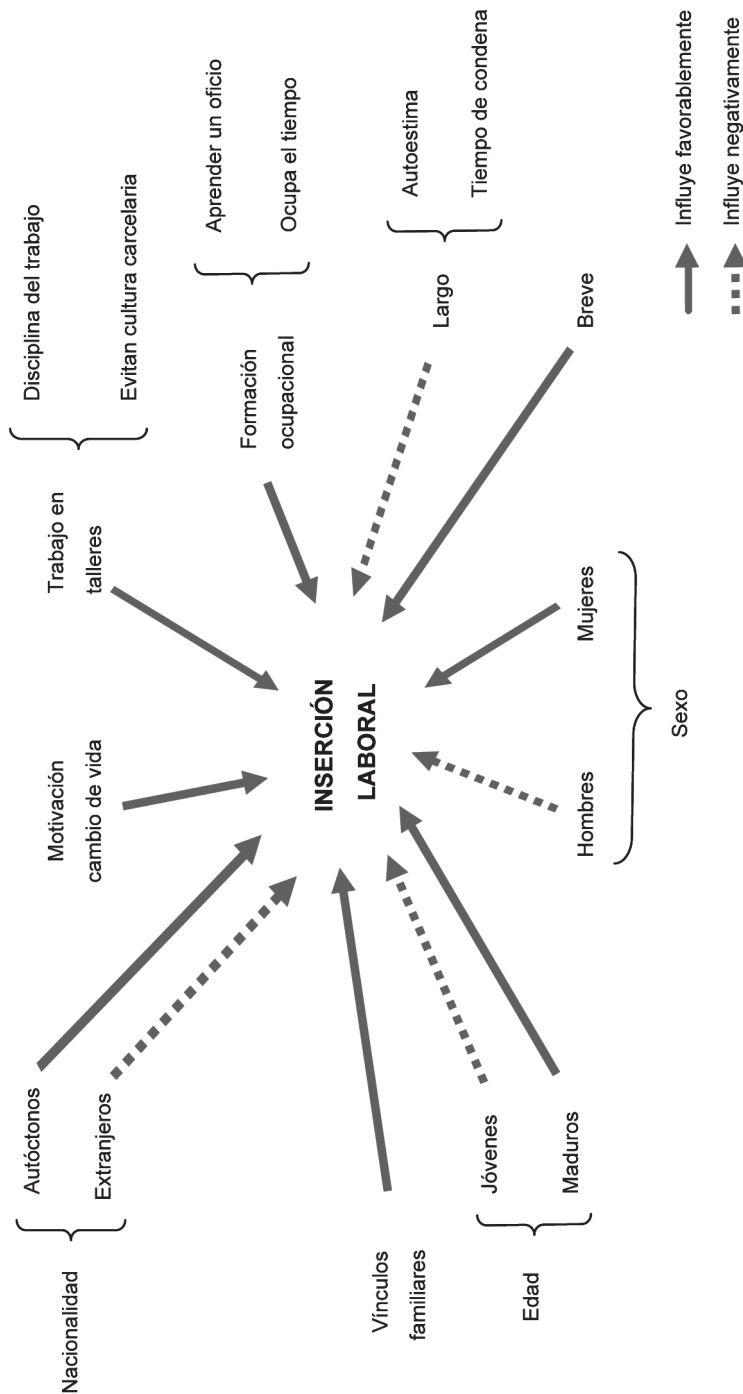
rídica y personal, prestando particular atención al tiempo de condena que le resta por cumplir y al capital cultural, social y económico del recluso; aunque lo segundo sea más complicado de discernir que lo primero.

que tienen por objeto la reinserción social de los reclusos. El itinerario consta de diferentes fases: selección, diagnóstico, formación, trabajo, evaluación; y en el mismo intervienen diversos agentes, además del propio interno; véase la tabla 3.

El insertor pone en marcha un protocolo de actuación con vista a detectar inquietudes, conocimientos, experiencias, redes sociales, que ayuden a la inserción laboral. Por lo general, observa necesidades formativas y, en función de ello, deriva al recluso hacia cursos de formación profesional, dentro o fuera de la prisión, según el tipo de condena (o la fase de la misma) y la formación que necesita. Naturalmente, este proceso tiene diferentes limitaciones, entre las que destaca el número

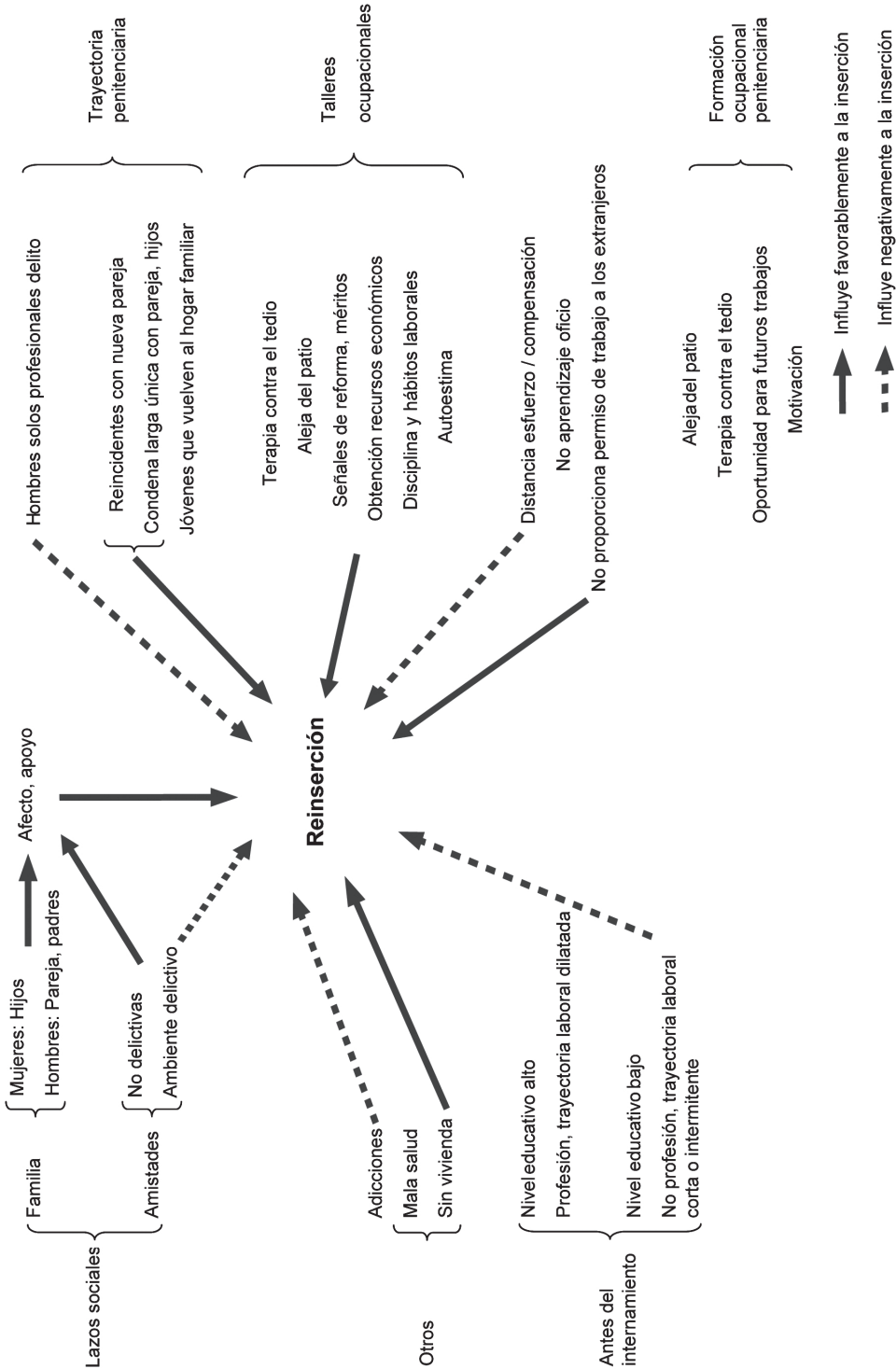


**ESQUEMA 2.** Mapa conceptual del proceso de inserción laboral de ex internos de centros penitenciarios, de acuerdo al discurso de los expertos



Fuente: Elaboración propia.

**ESQUEMA 3.** Mapa conceptual del proceso de inserción laboral de los internos y ex internos de centros penitenciarios, de acuerdo a sus propios discursos



Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 3.** Fases del proceso de inserción laboral

Internos en segundo y tercer grado				Finaliza la condena
Selección	Diagnóstico	Formación	Trabajo	
<b>Junta de Tratamiento</b>	<b>Insertor</b>	<b>Educadores y empresas de formación</b>	<b>CIRE y empresas</b>	No hay bolsa de trabajo, tampoco seguimiento, ni ningún otro tipo de relación
Internos en segundo y tercer grado La Junta de Tratamiento envía un informe al juzgado	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Analiza pros y contras: situación social, situación familiar y penal, formación y experiencia profesional</li> <li>- Mapa de oficios en que puede trabajar</li> <li>- Diccionario de competencias</li> <li>- Entrevistas por competencias</li> </ul>	Derivación hacia la formación ocupacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Talleres productivos del CIRE</li> <li>- Empresas:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• De inserción</li> <li>• Ordinarias</li> </ul> </li> <li>- Bolsa de trabajo propia (para tercer grado)</li> <li>- Convenio con patronales</li> </ul>	

Fuente: Elaboración propia.

y tipo de cursos y talleres, así como los recursos destinados.

Antes o durante ese proceso muchos reclusos ya trabajan o han trabajado en talleres. La última etapa del proceso de inserción laboral se pone en marcha cuando el interno, aún bajo tutela judicial, pero ya con mayor grado de libertad, es orientado por el insertor hacia la búsqueda de un empleo convencional. Los perfiles que presentan mayores dificultades para enfrentar esta etapa se derivan hacia las empresas de inserción<sup>5</sup>. Debe considerarse que este itinerario no es lineal sino que depende de cada recluso y de las oportunidades que brinda el mercado de trabajo. De todos modos, el proceso de inserción laboral progresa a medida que lo hace la condena. En la tabla 3 se presenta un resumen esquemático del proceso.

El escaso nivel educativo que, en general, posee la población reclusa hace que la formación profesional u ocupacional sea la op-

ción más recomendada, y a veces la única, ante la retracción del mercado de trabajo en el período de realización del trabajo de campo (2009-2010). Los insertores y los directores de las empresas de formación entrevistados sostienen que los reclusos encuentran ventajas en la formación ocupacional y citan cuatro: la posibilidad de recibir una contraprestación económica; la oportunidad de aprender un oficio con vistas a la futura inserción laboral; ocupar el tiempo para que la condena transcurra «más rápido» (y así transmitir la sensación de que se están dando pasos hacia la libertad); y al tratarse muchas veces del primer «éxito educativo», mejora la percepción que se tiene de sí mismo. Los expertos inciden en la idea de una transición dilatada en el tiempo, en la que se suceden y combinan los diversos incentivos.

Insertores y empresarios coinciden en dar importancia a la función educativa y terapéutica de los talleres productivos, ya avanzada en la discusión teórica. La primera, mediante la interiorización de actitudes asociadas al trabajo (puntualidad, buen desempeño de la tarea, responsabilidad, higiene y

<sup>5</sup> Son iniciativas empresariales que combinan la lógica empresarial con metodologías de inserción laboral.

cuidados personales); la segunda, porque contribuye a evitar (o salir de) la cultura carcelaria. Como apunta el director de una empresa de inserción, «la prisión es un mundo aparte» (experto 10), aludiendo así a un espacio social y simbólico con características propias. Las normas y valores del sistema carcelario requieren de iniciativas específicas de resocialización o de acercamiento a la cultura de la sociedad que lo envuelve. Sin embargo, un buen desempeño en esta etapa no garantiza el éxito, sino que solo es un indicador aceptable de que el candidato cumple con unos requisitos mínimos. La clave, una vez garantizado lo anterior, estaría en la motivación del recluso. En palabras de un insertor:

El que va a talleres en general ya tiene motivaciones; pero si no las tiene y va al taller no las conseguirá. Algunos van para obtener el tercer grado y sin motivación; pero son pocos los que allí se motivan, son tareas bastante rutinarias, mecánicas, que no les gusta hacer (experto 3).

Sin abandonar la interacción entre dimensiones, que los expertos tienen muy presente, subrayan que determinados requisitos personales se asocian más al éxito de inserción, mientras que otros conducen en mayor medida al fracaso de la misma. En relación con la edad, las personas mayores valoran más el trabajo que los jóvenes, ya que estos no asumen la condena como una consecuencia negativa de sus actos, sino como un «tiempo perdido» (subyace la idea de una «juventud robada»). Cuando alcanzan la libertad, es habitual que los jóvenes otorguen valor al trabajo solo si les permite satisfacer elevados niveles de consumo; «para vivir el momento», como dice un informante (experto 2). Aquí es donde puede situarse la hipótesis mertoniana expuesta por Messner y Rosenfeld (2007) en el sentido de que alcanzar los valores (dinero) justifica saltarse las normas. Pero así como el paso de los años

suele traer madurez, seguridad, prudencia, y estas apaciguan las emociones fuertes asociadas a delinquir, la edad también acarrea miedos y menor capacidad de adaptación y aprendizaje; se puede decir, por tanto, que a mayor edad menos probabilidades de inserción en el mercado de trabajo, por lo que el efecto de la edad sobre la inserción laboral de los reclusos resulta ambivalente.

Otro factor que incide en el éxito o fracaso de la reinserción es el sexo. Así, hombres y mujeres muestran comportamientos diferentes de cara a la reinserción y estos se evidencian, sobre todo, en la edad adulta. La explicación se apoya en las cargas familiares que soportan las mujeres y hacen que «tengan otra perspectiva sobre la inserción en el mercado de trabajo, pensando más a largo plazo y buscando estabilidad» (experto 1). Sin embargo, al mismo tiempo que el cuidado de los hijos es un estímulo, hay casos en los cuales también es un obstáculo para una inserción laboral efectiva. Cuando no se puede conciliar la vida familiar y laboral, situación habitual en los empleos manuales a los que acceden las ex reclusas, el cuidado de los hijos impide conservar el puesto de trabajo. Nuevamente aparece la ambivalencia del efecto de una variable y su dependencia de la interacción con otras dimensiones. Los vínculos familiares (pareja, hijos, hermanos, padres en el caso de los más jóvenes) aparecen en el discurso experto como básicos en el logro de la inserción social y laboral, sobre todo en el momento de la salida de la prisión. Cuanto mayor es el esfuerzo que debe hacer el ex recluso para cambiar antiguos hábitos autodestructivos o antisociales, mayor relevancia adquiere el soporte de los vínculos familiares; aunque estos no siempre perduran, sobre todo después de largas condenas. Pero la historia criminal y penitenciaria no explica por sí misma la ausencia de capital social; también son determinantes la edad, el ciclo de vida familiar y, sobre todo, la biografía afectiva de cada individuo. Como señaló una insertora, «los vínculos que

encuentran al salir de prisión son los que tenían antes de entrar» (experto 2).

Otro factor que influye en la inserción laboral, aunque de manera diferente a los anteriores, es la nacionalidad de los ex reclusos. Las personas de origen y nacionalidad extranjera que han perdido el permiso de trabajo y residencia durante la reclusión no pueden recuperarlo después, a pesar de que hayan realizado eficientemente todo el proceso de inserción<sup>6</sup>. Esta situación inmoviliza al ex recluso, detrae sentido al esfuerzo y a los recursos dispuestos por la administración, y es vivida con frustración por los informantes porque la población extranjera presenta, generalmente, más motivación que la autóctona.

El tiempo de condena es otro de los condicionantes que encontró consenso entre los expertos para explicar el éxito o el fracaso de las inserciones laborales. Este factor actúa en varios sentidos. Por un lado, se asocia con la edad: cuanto mayor es un trabajador más difícil será su inserción laboral. Por otro, el tiempo de reclusión repercute en una mayor desconexión con las condiciones reales del mercado de trabajo y también en la pérdida de vínculos familiares y sociales. Es habitual que las personas que experimentan largas condenas enfrenten con más dificultad y temor el porvenir en libertad, «[...] miran la vida con mucha precaución y los pequeños problemas cotidianos se convierten en calles sin salida porque no se han perdido los miedos» (experto 10).

Por último, cabe mencionar la motivación de los propios internos para afrontar el proceso de inserción laboral. Todos los informantes pusieron énfasis en lo determinante que puede ser «la voluntad», «los deseos» de

cambiar para construir un futuro legal. La motivación se manifiesta siempre en conductas observables que se pueden resumir apelando a una antigua dicotomía funcionalista, entre la resistencia y la integración.

No veo diferencias entre unos y otros internos, más que en la motivación. El que tiene una profesión antes de entrar en la prisión, el que hace muchas actividades en la prisión, el que tiene inquietudes, esta persona tiene motivación y si está motivada, todo es más fácil (experto 3).

Sin embargo, no hubo unanimidad entre los expertos en acordar cuál es el impulso inicial de la motivación: hay quienes se decantan por causas intrínsecas al individuo —por ejemplo, el deseo de recuperar la autonomía o el compromiso moral con personas queridas—, por causas extrínsecas —la presión del sistema punitivo sería la más importante—, o por una combinación de ambas. En todo caso hay que subrayar que si bien los tres tipos de causas dependen de la significación que les otorga el individuo, las extrínsecas se pueden controlar más fácilmente desde el sistema penitenciario.

Recopilando la aportación de los expertos, observamos que desgranamos las diferentes dimensiones de análisis subrayadas por la literatura teórica y les otorgan un peso diferenciado, según su campo concreto de experiencia. Su discurso combina las iniciativas institucionales —los talleres con su función educativa y de socialización, junto al incentivo de remuneración— con la motivación individual; no obstante, también mencionan otros factores como la edad, que influye de forma similar a la expuesta por las teorías de la tensión —los jóvenes más atraídos por romper normas para llegar a sus objetivos—, el sexo que hace que hombres y mujeres adopten un comportamiento diferenciado en función de relaciones y cargas familiares, o el origen que remite directamente a la exclusión dada la inacción del siste-

<sup>6</sup> Los permisos de residencia y/o trabajo se pierden si el extranjero es condenado a más de un año de prisión. Y no podrá volver a solicitar otro permiso para residir en el país hasta que, cumplida la pena, no haya cancelado los antecedentes penales.

ma; por último, los reclusos con largas condenas ejemplifican las visiones más pesimistas y conservadoras sobre la inserción laboral.

## **INSERCIÓN SOCIOLABORAL Y CUALIFICACIÓN PROFESIONAL: LOS DISCURSOS DE LOS RECLUSOS Y EX RECLUSOS**

A diferencia de los expertos que presentan un discurso más homogéneo, el análisis de las entrevistas a reclusos y ex reclusos permite identificar cuatro discursos marcadamente diferenciados sobre la inserción sociolaboral y la cualificación profesional; por sus rasgos dominantes los denominamos: «profesionales del delito», quienes tienen una sola y a la vez extensa condena, jóvenes —alrededor de los veinte años— e inmigrantes. Cada uno de estos tipos ilustra específicamente sobre determinados factores —distinguidos por la teoría y por el discurso de los expertos— que inciden en la reinserción: los profesionales delictivos se asocian con trayectorias laborales reducidas o con problemas, así como con capital social reducido; los jóvenes con el dilema delictivo sin resolver; los hombres con larga condena, motivados pero con dificultades específicas de reinserción; los inmigrantes, por el vacío legal de su situación.

### **Antes de la reclusión penitenciaria**

Es importante en ese período la experiencia laboral adquirida, ya que permite contemplar cómo los colectivos se diferencian entre sí. Los profesionales del delito tenían en las actividades delictivas su principal fuente de ingresos y no acreditan trayectorias laborales previas a la entrada en prisión; o bien, en el caso de tenerlas, son fraccionadas, con elevados índices de rotación entre trabajos, episodios de desempleo y reclusión penitenciaria. Componen este grupo hombres inmigrantes y autóctonos mayores de 30 años con bajos niveles de educación y de cualifi-

cación profesional. A menudo, el consumo y el tráfico de drogas les han conducido al delito.

Hombre, yo he *robao* y he *robao* bastante, la droga es aparte, vino porque estaba todos los días en mi casa. Allí nos reuníamos 15 o 20 chavales y se bebía, se consumía cada día; fui uno de los últimos en caer, pero caí (recluso 9).

Yo he estado 14 años en prisión. Mi problema no eran las drogas. Mi problema era que yo era delincuente. Yo no había dado un palo al agua nunca. Creo que tengo 300 días cotizados en toda mi vida [...] no sabía lo que era tener que levantarse a las cinco o seis de la mañana, cumplir unos horarios, cobrar a fin de mes. No conocía esas limitaciones (recluso 4).

Otro elemento básico a considerar en este período previo es el capital social. Aquí los profesionales del delito tienen la carga añadida de unos vínculos familiares deteriorados. Su historial delictivo prolongado, junto a relaciones familiares tensas y conflictivas, más acusadas en el caso de adicción, desembocaron en desconfianza o ruptura.

Frente a los profesionales del delito, las personas que no han reincidido se caracterizan por trayectorias laborales más largas y continuas. Los testimonios insisten en una «vida normal» antes de entrar en prisión, definida por un trabajo regular, aunque no siempre estable, una familia nuclear estructurada y una vivienda, casi siempre en propiedad. Estos testimonios, aunque de perfiles diversos, se acompañan de niveles de estudios comparativamente más altos y alguna formación profesional. Se identifican como «gente trabajadora».

### **Durante la reclusión penitenciaria**

#### *Cursos de formación ocupacional*

Durante la reclusión penitenciaria la mayoría de los internos realizó actividades de formación ocupacional, ya sean cursos de capaci-



tación o educación reglada. Estas actividades ocupan un lugar privilegiado dentro de los programas de reinserción del CIRE y adquirieron una dimensión aún mayor después de la caída del empleo en los últimos años. La formación ocupacional es diversa, está enfocada hacia el aprendizaje de oficios y se encuentra disponible para el recluso a partir de cumplir cierta proporción de la condena. En términos generales, subyacen tres maneras de entender la formación entre los reclusos: un mensaje hacia las autoridades para señalar que se ha escogido «el buen camino»; una terapia para contener el exceso de ocio y una forma de adquirir competencias útiles para encontrar un empleo futuro.

La predisposición de los reclusos a realizar cursos de formación, y su aprovechamiento, es una señal hacia la Junta de Tratamiento mediante la cual muestran predisposición a cooperar. La ex reclusa 23 lo expresa claramente «La gente va a talleres y a cursos porque eso cuenta para que te den el régimen abierto». La estrategia no varía según colectivos de reclusos, pero es más habitual en personas con largos historiales delictivos, seguramente porque conocen mejor los entresijos del sistema penitenciario. Siguiendo a Jiang y Thomas (2006), escoger el aula antes que el patio, o la integración antes que la resistencia, sería una opción válida en la cultura penitenciaria. Pero también es una estrategia de normalización; de demostración de haber aceptado los modelos personales propuestos por las autoridades, evitando el conflicto y, así, obtener gratificaciones.

Otra forma de significar la formación es asignarle un valor terapéutico. La lucha contra el tiempo es una de las primeras batallas que deben ganar los reclusos. Las actividades formativas contribuyen a tener la mente ocupada; el tiempo transcurre más rápido y se evita la melancolía del recuerdo. Además, alejan del patio de la prisión y «sus amenazas»; la mayor parte de los entrevistados están de acuerdo en que el patio hace las horas

interminables y es el lugar ideal para reproducir la conducta delictiva.

Para pasar un poco el rato, son muchas horas de patio y quieras o no, te aburres; es mejor tener la mente ocupada para que se pase más rápido (recluso 2).

«En la cárcel hay tiempo y si uno organiza su tiempo, le puede sacar provecho», dice el recluso 13. Hay reclusos que siempre han tenido la convicción de que el tiempo es un recurso, mientras que otros se convencieron por el camino. En todo caso, la formación se entiende como una herramienta útil para el futuro, y la valoran más los reclusos con menores niveles educativos o sin formación profesional.

[...] pero al menos ahora sé escribir un papel, leer el periódico (recluso 15).

Yo no tenía lenguaje, no he ido a la escuela de pequeño. Hablaba argot callejero, no entenderías nada y a base de leer aprendí a expresarme bien, a tener conversaciones de toda clase (recluso 9).

También la valoración de los reclusos sobre las actividades formativas muestra discrepancias. Por un lado, aquellos con escasos niveles educativos y de formación profesional valoran bien estas iniciativas; mientras que los que tienen experiencia profesional y cierto nivel educativo critican el contenido y la organización:

Sirven poco para un trabajo profesionalizado... tampoco están pagados (ex reclusa 23).

Los cursos no están bien montados. Siempre van con el mismo esquema, no te enseñan (ex recluso 21).

Son muy cortos («duran poco»), el de ordenadores con aparatos que no funcionaban (ex recluso 24).

Resumiendo, la mayor parte de los reclusos participan en cursos de formación, inclu-

so aquellos menos motivados; ahora bien, los objetivos por los que acuden a menudo son diferentes de los buscados por la institución, de acuerdo con las visiones más pesimistas de la literatura especializada. Las valoraciones sobre la incidencia de la formación también varían en función de las experiencias educativas y profesionales de los reclusos.

### *El trabajo en talleres productivos*

El trabajo durante la reclusión penitenciaria tiene significados diversos, aunque algunos similares a los atribuidos a la formación. Así, es habitual que aparezca calificado como un entretenimiento, una terapia contra el tedio o contra la desolación que producen los lugares abarrotados. Se confirma, entonces, la tesis de Guilbaud (2008) de que el trabajo productivo le da sentido al tiempo en la prisión, por lo cual, aunque no sea interesante por sí mismo, contribuye al equilibrio mental de los reclusos.

Me ha servido para distraerme, para pasar el día, matar el rato. Para dinero no, te pagan poco; y tampoco sirve para aprender un oficio (ex recluso 21).

Al entrar en la cárcel se me cayó el mundo, por eso procuré estar siempre ocupado (ex recluso 25).

Una investigación en prisiones catalanas (Miguélez *et al.*, 2006) llegó a una conclusión similar pero halló, además, en sintonía con Bushway (2003), que el trabajo contribuye a estructurar la vida cotidiana en las prisiones al mantener ocupados a los reclusos y les ayuda a interiorizar pautas de autodisciplina, responsabilidad, valoración del esfuerzo. Cuestiones todas ellas que contribuyen a la gobernabilidad de los centros penitenciarios a través de disciplinar a los trabajadores (Foucault, 1975). Debe remarcarse que tanto la literatura especializada como expertos y reclusos coinciden de manera bastante unánime en esta función.

Lo único bueno es que no pierdes el hábito del trabajo, la obligación de ir, de levantarte cada día, de cumplir... Aunque también hay gente que no acepta las condiciones exigentes del trabajo (ex reclusa 23).

Otro significado compartido con la formación ocupacional, y en sintonía con lo anterior, es que el trabajo permite «alejarse del patio», lo cual ahorra posibilidades de conflicto, al tiempo que envía una «buena señal» a la Junta de Tratamiento. El patio representa el ocio improductivo, un lugar de resistencia al sistema punitivo y por extensión a la sociedad que lo instituye.

En el patio uno coge mala costumbre. Los funcionarios saben quién es el traficante y si te ven hablando con él ya te consideran mal. En la cárcel hay gente muy mala (ex recluso 24).

Yo venía de la calle con mis rollos y vas allí y, claro, entras en la prisión y lo que ves es lo mismo que conocías fuera. Si te mueves en ese ambiente, lo que se encuentra allí es gente del mismo ambiente. Con una persona normal te agobias. Tú lo que necesitas es hablar de lo que estabas haciendo, que si estoy vendiendo tal, que he robado tal... Llegas allí y dices nunca he estado en prisión, pero haces así y dices aquel, aquel, aquel... hostia, si tengo aquí 50 o 100 conocidos. Entonces empiezas a hacer lo mismo, más o menos (recluso 04).

Por tanto, optar por el taller en lugar del patio «indica» que el recluso ha decidido distanciarse del delito, dado que el mundo del trabajo le es hostil o ajeno. Asimismo, el trabajo en los talleres productivos aparece como alternativa razonable por los ingresos que proporciona. Estos se usan habitualmente para mejorar la calidad de vida en la prisión —comida, tabaco, ropa— y para enviar dinero a la familia, lo cual es importante para quienes conservan los vínculos familiares.

He estado tres años trabajando en el taller dentro de la prisión y algunos meses cobraba 700 euros;

eso era una satisfacción personal porque ayudaba a la familia, dado que, hombre, yo no tengo más gastos y cuando la mujer me venía a ver le podía pasar el dinero (recluso 16).

Hasta aquí hemos visto el conjunto de factores que inducen a los presos hacia los talleres, pero ¿cómo valoran su utilidad? De entrada encontramos un coro de voces descalificadoras, con dudas sobre la utilidad de lo ejercitado una vez fuera de prisión; también remarcan la falta de derechos en el caso de los inmigrantes. Pero todo ello se agrava aún más al introducir la remuneración; ahí las quejas son unánimes y ya habían sido señaladas por Miguélez *et al.* (2006).

El trabajo en talleres estaba bien para los que no teníamos más remedio, por falta de medios, pero el que tenía los medios no iba. Yo trabajaba todo el día, sin parar y a buen ritmo, y el sueldo era de 200 y pocos más euros; se paga a tanto por pieza, pero muy poco (ex recluso 19).

Los talleres es un sistema bien montado pero muy mal pagado, de explotación, ya que es el único recurso que puedes tener (ex reclusa 23).

El trabajo de talleres en cárceles tiene muy poca utilidad para trabajar fuera. La única utilidad que le veo es que te da dinero para no depender de la familia. Además estás entretenido (recluso 10).

Estas valoraciones sin duda pueden ser contraproducentes porque contribuyen a deslegitimar el mundo del trabajo que, en muchos casos, comenzaban a descubrir. Las críticas incluyen también la norma de distribución de las tareas que se percibe injusta.

Los trabajos en prisión son muy desiguales. Unos requieren mucho esfuerzo y otros muy poco; unos cobran más y otros menos, y no hay ninguna relación entre esfuerzo y remuneración (ex recluso 19).

Con relación a las competencias adquiridas mediante el trabajo productivo hay dos

cuestiones a subrayar. Primera, el trabajo no está vinculado a los cursos de formación ni al aprendizaje de un oficio. Segunda, el trabajo en las prisiones y todo lo que su organización supone para el trabajador —hábitos, normas, remuneraciones, aprendizajes, higiene, ritmos, autoridad— se desarrolla dentro de los márgenes de una «lógica carcelaria». Por tanto, aunque la ocupación en los talleres puede ofrecer «una sensación de autonomía», como sostiene Guilbaud (2008), en realidad parece confirmarse la tesis de Simon (1999) según la cual el trabajo se desenvuelve bajo una dinámica disciplinaria que obstaculiza la emancipación y no proporciona responsabilidad, ni motivación, ni tampoco satisfacción con los ingresos. Por último, el trabajo en las prisiones no permite a los extranjeros obtener un permiso de trabajo; una situación compleja porque atañe directamente a la reinserción, pero que excede los límites de las instituciones penitenciarias.

### **Después de la reclusión penitenciaria**

El análisis de las entrevistas demuestra que el fin de la reclusión penitenciaria, de forma parcial o total, implica un punto de inflexión en las vidas de los reclusos tan significativo como en su momento fue la privación de la libertad. A partir de ese punto todos tuvieron la necesidad de reinsertarse en el mercado de trabajo, y de hacerlo en un nuevo empleo, generalmente, también en una nueva profesión. Pero existen condiciones que demarcan el campo de posibilidades y los límites de la inserción. Por un lado, los factores sociodemográficos que condicionan habitualmente la oferta en el mercado de trabajo —sexo, edad, nacionalidad, nivel de estudios—; por otro, los soportes sociales —afectivos y materiales— que apoyan la inserción. El estigma de haber estado en prisión también es una dificultad, sobre todo en personas con trayectorias laborales ascendentes y niveles educativos altos que aspiran a conseguir ocupaciones con cierta autonomía y

responsabilidad, y menos entre los ex reclusos con perfiles educativos y profesionales bajos, encasillados en empleos manuales y poco cualificados. De todos modos, los ex reclusos tienden a ocultar su pasado, aunque la extensión de la condena a veces lo hace difícil. Otra condición, de naturaleza estructural, es la crisis económica y el elevado desempleo que disminuye las perspectivas de inserción laboral de colectivos vulnerables.

La edad de los trabajadores es básica para entender las lógicas de la inserción laboral. El análisis de los relatos de los reclusos y ex reclusos permitió distinguir, *grosso modo*, dos dinámicas diferentes: la de personas de hasta 40 años, aproximadamente, y la de mayores de 50. Los primeros presentan una actitud hacia el trabajo y la formación más optimista. Quieren creer que podrán vivir («bien») de su trabajo. Los segundos tienen una actitud más despreocupada que se resume en una ocupación que permita «vivir en paz». Los más jóvenes tienen proyectos que esperan ver cumplidos con los ingresos del trabajo: alquilar una vivienda, convivir con su pareja, pagar la cuota alimentaria de sus hijos, terminar estudios. Califican ese futuro como «una vida normal». Sin embargo, sean inmigrantes o autóctonos, han llegado a este punto desde caminos distintos. Por un lado, los que siempre han trabajado y están acostumbrados a «patear polígonos» —por lo general solo han tenido una condena—. Por otro, los que han buscado empleo por primera vez, casi siempre «profesionales del delito».

Pues salir, casarme ya. Pensar en un niño *pa* sentar cabeza. Si sales y haces una tontería de estas vuelves a prisión, ya te rompen la vida, no vale la pena (recluso 15).

¿Cómo me veo dentro de cinco años? Con mi trabajito, con mi propio piso y tener una vida normal (...) el trabajo es lo primero (recluso 1).

En cambio, las personas mayores de 50 años muestran un desencanto en el porvenir que proyectan sobre sus oportunidades de empleo. Sin embargo, aquí debe distinguirse entre quienes tienen pareja —e hijos— y quienes no. Entre los primeros, el desencanto es más bien la expresión de haber tomado conciencia de las limitaciones que impone la edad a la reinserción laboral; el apoyo de la pareja y la necesidad económica empujan a la búsqueda de un empleo modesto hasta la llegada de la jubilación. En estos casos la contención afectiva es fundamental para enfrentar la incertidumbre. El otro grupo muestra la cara más amarga del desencanto. La soledad mengua la motivación indispensable para una reinserción laboral que se sabe complicada. A ello se suma el problema de la vivienda porque, excepto casos excepcionales, la mayoría comparte un apartamento alquilado o vive en una casa de acogida. La libertad tiene para estos hombres un sabor agridulce. Se valora, pero se echa de menos la contención que brindaba la prisión, un refugio contra el mundo y su moral. El fin de la reclusión puede significar el fin de garantías de vida —reales y simbólicas.

Ahora empieza una etapa dura, primero cuesta acostumbrarte a la dureza de la prisión, pero ahora también porque recuperas el ambiente de casa y tienes que volver hacia aquí; tienes que tener agilidad mental para acostumbrarte... la vida dentro de la prisión es una buena vida, si no te metes en problemas se puede vivir bien en la prisión (recluso 16).

Estoy convencido de que cuando salga no voy a «pillar» nada... Para estar vigilando en una obra, para estar vigilando como un perrillo... es la única esperanza que tengo. Hombre, tengo amigos que me pueden ayudar, de peón porque yo he visto a gente trabajar de peón con dignidad (interno 11).

Seguramente la situación más complicada entre quienes han finalizado definitivamente la reclusión penitenciaria es la de los extranjeros

no comunitarios que carecen de permiso de trabajo. Esta situación implica que no podrán formalizar un contrato de trabajo hasta que obtengan un nuevo permiso, tres años después de que haya finalizado formalmente la condena. A pesar de la gravedad que reviste esta situación para concretar una reinserción sociolaboral exitosa, hay dos indicadores que la relativizan. El primero es que no existe una relación directa entre falta de «papeles» y actividad delictiva. En todo caso, cuando se ha podido indagar en ello, la hipótesis a explorar sería el nexo entre delito y falta de trabajo, no de «papeles». El segundo es que manifiestan deseos de permanecer en España cuando termine la reclusión. Estos hallazgos llevaron a investigar qué estrategias llevan a cabo para sobrellevar o superar la indocumentación. Se encontraron tres, siendo las dos primeras más habituales y complementarias entre sí. La primera estrategia consiste en contraer matrimonio con parejas españolas (de origen o nacionalizadas) para recuperar el permiso de trabajo; es su opción óptima porque el ex recluso encuentra en la pareja una solución legal, vivienda, apoyo económico y, sobre todo, emocional. La segunda es el trabajo en la economía sumergida. Una situación que no es nueva para esta población y que además se ve favorecida por los sectores en los que trabajan (la construcción o el trabajo doméstico, por ejemplo). La tercera estrategia, frecuente sobre todo en los jóvenes, es «refugiarse» en la familia hasta recuperar el estatus legal perdido.

El nivel educativo, la formación ocupacional y la experiencia de trabajo condicionan de manera importante la inserción laboral. Obviamente, los ex reclusos con más credenciales educativas y experiencia de trabajo tienen más y mejores recursos de cara a la reinserción; pero en estos casos, la edad, el estigma de la prisión y la desconexión con el mercado laboral acotan las posibilidades de encontrar un empleo acorde con sus expectativas. El paso por la prisión, incluidos cursos y talleres, es un hueco irremediable en

sus trayectorias laborales. Por otro lado, los ex reclusos con bajos niveles educativo-formativos y sin experiencia de trabajo, antes de la crisis, encontraban empleo en los segmentos secundarios del mercado laboral —limpieza y mantenimiento de bosques, reciclaje de materiales, reparación de viviendas, hostelería—. No obstante, más allá de las diferencias de género, generacionales o étnicas, la ocupación posterior a la recuperación de la libertad tiene relación con la trayectoria laboral previa a la reclusión. Aquellas personas para las cuales el mundo del trabajo había sido hostil o ajeno tienen por delante un esfuerzo adicional.

Por último, las entrevistas a los ex reclusos permiten constatar que los vínculos sociales son un factor clave para la reinserción, coincidiendo con los testimonios de los expertos y las fuentes bibliográficas (Sampson y Laub, 1995; Travis, 2005). Sin embargo, la carencia de vínculos es habitual entre los ex reclusos: a veces porque se perdieron antes de la reclusión, a veces durante, como un «mal necesario» para abandonar el mundo del delito o como un «daño colateral». Sea como fuere, constituye un serio problema porque la reinserción en soledad aparece como una meta difícil.

La familia es una pieza clave en esto. Tú a lo mejor quieres reinsertarte, crees en esto, pero hay gente que quiere pero no puede porque el entorno, si tú tienes un entorno *pícao* entonces es mil veces complicado, por no decir imposible... si tú estás en un entorno desestructurado te acabas pudriendo igual (recluso 04).

La contención afectiva y material se concreta a través de la familia directa. Los hombres por medio de la pareja —para los «profesionales del delito» constituye casi la única opción a su alcance—, las mujeres por medio de sus hijos y los jóvenes por sus padres. Por el contrario, muchos relatos hacen hincapié en el «desamparo institucional» en el



que quedan cuando obtienen la libertad definitiva. A partir de ese momento desaparecen de sus vidas la prisión y los instrumentos de reinserción del Departamento de Justicia.

Tú no puedes salir de la prisión, como es en el 99,9%, con una mano atrás y otra delante, en el sentido de que nadie te busca trabajo... Como no tengas ayuda vas a delinquir, porque ¿cómo vives? El que tiene familia, suerte, como es mi caso, pero hay mucha gente que no tiene a nadie (recluso 04).

## CONCLUSIONES

En cuanto a la primera hipótesis, los reclusos se caracterizan por participar de una cultura del trabajo poco o nada arraigada, difícil de cambiar en un centro penitenciario en el cual se reproducen subculturas que normalizan el delito. En palabras de un recluso, «dentro puedes encontrar lo mismo que tenías fuera». En ese sentido, la prisión parece ser un obstáculo, más que una vía para la reinserción; difícil de remover ya que se trata de una tensión propia a la institución penitenciaria entre su finalidad de recluir y disciplinar y, al mismo tiempo, de reinsertar y construir voluntades autónomas. Hasta aquí nuestros resultados coinciden, *grosso modo*, con los mencionados en estudios previos (Travis, 2005; Bushway, 2003). Sin embargo, en nuestro estudio se constata que los ex reclusos con niveles educativos y de formación profesional muy bajos no tenían —antes de la crisis económica— excesivas dificultades para encontrar un empleo al salir de la prisión; eso sí, en empleos manuales con pocas exigencias de cualificación y bajo salario, muy por debajo de las expectativas de los reclusos con trayectorias laborales previas o niveles educativos medio-altos. En este sentido, al menos antes de la crisis económica, se obtenían resultados de inserción y esto relativiza los enfoques más conservadores y pesimistas —del tipo *nothing works*—, y sitúa los resultados del estudio en la órbita de los obtenidos por Travis (2005).

Sobre la segunda hipótesis, la reinserción como un proceso de transición influido por el entorno social, destacan dos vertientes de resultados. Una primera se comprueba que el distanciamiento del delito es un proceso de transición complejo que tiene avances y retrocesos, fases y tiempos diferentes según la edad, los años de condena, el capital social —y afectivo—, entre otros. También es un proceso sensible a acontecimientos vitales como la constitución o ruptura de una pareja, el nacimiento de un hijo o el deterioro de la salud como remarcan Luque Reina *et al.* (2005). En este sentido parece razonable continuar profundizando en futuras investigaciones a partir de dos líneas apuntadas en la discusión teórica: el autocontrol situacional (Wikström y Treiber, 2007) y las instituciones de control social (Sampson y Laub, 1995).

La segunda vertiente concierne al papel de los vínculos sociales en el proceso de reinserción de los ex reclusos. La evidencia empírica confirma los presupuestos de partida en el sentido de que los lazos sociales juegan un papel fundamental para la reinserción, siendo los más importantes, como sugieren Sampson y Laub (1995) y Bales y Mears (2008), aquellos que se establecen con familiares directos (pareja para los hombres, hijos para las mujeres). Las amistades solo actúan positivamente cuando no conectan con actividades delictivas y son difíciles de preservar y/o construir en la prisión (Baskin y Sommers, 1998). En síntesis, los lazos familiares infunden un sentimiento de responsabilidad que se proyecta sobre el trabajo, aunque no son tan importantes para hallar un empleo, pero sí para evitar la reincidencia en el delito por el apoyo material y emocional que suponen. En cambio, disponer de una ocupación estable y de unas relaciones de trabajo de cierta calidad consolida la reinserción.

La tercera hipótesis concierne al rol que desempeñan la formación y el empleo en las prisiones en la reinserción laboral de los ex reclusos. En conjunto, y a priori, el análisis de los discursos confirma la hipótesis planteada



porque valoran estas acciones más por sus funciones latentes que por las manifiestas, por decirlo en términos funcionalistas. Es decir, la acción institucional obtiene resultados significativos de cara a la reinserción de los reclusos, aunque estos no coinciden con el principal objetivo que enuncian (el aprendizaje de oficios para una futura reinserción laboral), algo que ya apuntaba Simon (1999). El análisis de los discursos de los reclusos y ex reclusos muestra que la realización de cursos de formación y el trabajo en los talleres del sistema penitenciario contribuyen a la reinserción pero, paradójicamente, por motivos ajenos al contenido de esas mismas acciones. Según los entrevistados, los motivos principales son: a) «alejarse del patio» para evitar la interacción con reclusos vinculados al delito o la reproducción de una cultura carcelaria de resistencia a la autoridad, como sostiene la Escuela de Chicago; b) combatir el tedio y conservar el equilibrio emocional; c) obtener un salario que permita mejorar la calidad de vida en la prisión o enviar dinero a la familia; y d) adoptar, en el caso de los que han normalizado el delito, «una pose» de buena conducta de cara a obtener beneficios penitenciarios y de trazar una señal que muestra la voluntad de inserción por parte de aquellos decididos a abandonar la vida delictiva.

El balance del aprendizaje de un oficio en los cursos y talleres productivos es ambiguo puesto que hay quienes utilizan las competencias adquiridas, quienes lo hacen solo parcialmente y quienes no sacan ningún provecho. Los discursos permiten plantear tres explicaciones al respecto. La primera apunta a las propias limitaciones de la formación en términos de su escasa profesionalización; la segunda sostiene que las ocupaciones a las que acceden habitualmente los reclusos necesitan poca o ninguna formación previa; y la tercera, desde una perspectiva psicosocial, la formación aporta ventajas si contribuye a incrementar la autoestima en personas con reiterados fracasos educativos.

El análisis del discurso de los expertos apunta dos cuestiones relacionadas con lo que venimos señalando. La primera se refiere a que las acciones formativas y laborales promovidas por el CIRE ayudan a la reinserción, sobre todo, a través de la función educativa que desempeñan; lo cual es especialmente evidente para aquellos que acreditan trayectorias vitales desestructuradas y experiencias reiteradas de fracaso escolar. Estas características están presentes sobre todo en los reclusos más jóvenes. La segunda subraya una tensión estructural que atravesaría la institución y que puede ser fuente de desconfianza entre la población carcelaria; por un lado, el CIRE es parte del sistema penitenciario, pero, por otro, actúa en el mercado de trabajo como una empresa de colocación de trabajadores. Algunos entrevistados —miembros de empresas colaboradoras— mencionan que el afán de inserción de reclusos hace que el CIRE compita en precios —salarios— bajos frente a las empresas de inserción, ordinarias, incluso ONG.

Resumiendo, los reclusos han resignificado las acciones de formación y empleo en la prisión previstas para su reinserción, adecuándolas a las necesidades impuestas por la lógica carcelaria. Ello no implica que estas acciones se desvirtúen completamente; cumplen una función terapéutica y educativa importante en la resocialización de los reclusos en una cultura del esfuerzo y del trabajo, tal como adelantaron Miguélez *et al.* (2006) y Guilbaud (2008). De este modo la tercera hipótesis queda confirmada solo parcialmente, lo cual invita a continuar profundizando en ella en línea con las conclusiones de Bushway (2003) o Simon (1999).

El estudio permite proponer algunas sugerencias para el perfeccionamiento de las acciones de reinserción social de reclusos. Por lo que se refiere a la formación profesional, esta debería apuntar a formar trabajadores más polivalentes y fijar hábitos de buena conducta en el trabajo, de tal modo que las acciones llegaran a ser internalizadas como

parte de un proyecto de vida individual. Sería conveniente, pues, la revisión del tipo de cursos, del número de asistentes, de los recursos utilizados, que podría ir acompañado con la intervención de empresas especializadas en las que estas personas pudieran desarrollar una actividad laboral remunerada, junto con un acompañamiento en el tiempo para evitar su recaída.

La mayor parte de las tareas en talleres son rutinarias, reportan bajos salarios y son socialmente poco deseadas, de modo que no producen satisfacción; pero deberían constituir solo un primer paso, necesario para muchos, hacia mejores condiciones. Haría falta, entonces, pensar en itinerarios que contemplen cierta movilidad laboral a medio plazo, apoyados con programas de formación continua. Además, siendo la motivación un aspecto clave del proceso de inserción laboral y social, el estímulo principal debería proceder del propio trabajo. Pero este es un objetivo difícil si se desarrolla exclusivamente bajo la lógica del sistema penitenciario; de ahí la importancia de los talleres externos y de las empresas de inserción o colaboradoras. También hay que tener en cuenta, como sugieren Luque Reina *et al.* (2005), que sería conveniente diseñar cada etapa del proceso de reinserción «a la medida de cada participante». Además, debe resaltarse la importancia como estímulo del mantenimiento del puesto de trabajo tras salir de prisión; aunque expertos y reclusos son conocedores de la fragilidad de los vínculos laborales que se establecen, que no contribuyen precisamente a motivar; como sostiene Bushway (2003): «solo el éxito garantiza los resultados».

## BIBLIOGRAFÍA

Alós, Ramón de *et al.* (2009). «¿Sirve el trabajo penitenciario para la reinserción? Un estudio a partir de las opiniones de los presos de las cárceles de Cataluña». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 127: 11-31.

- Bales, William y Mears, Daniel P. (2008). «Inmate Social Ties and the Transition to Society: Does Visitation Reduce Recidivism?». *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 45(3): 287-321.
- Barberet, Rosemary (2005). «Spain». *European Journal of Criminology*, 2(3): 368-431.
- Baskin, Deborah R. y Sommers, Ira Brant (1998). *Casualties of Community Disorder: Women's Careers in Violent Crime*. Boulder: Westview.
- Bushway, Shawn (2003). *Employment Dimensions of Reentry: Understanding the Nexus between Prisoner Reentry and Work*. New York: Urban Institute Reentry Roundtable.
- Foucault, Michel (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- Gottfredson, Michael R. y Hirschi, Travis (1990). *A General Theory of Crime*. Stanford: Stanford University Press.
- Guilbaud, Fabrice (2008). «Le travail pénitentiaire: sens et articulation des temps vécus des travailleurs incarcérés». *Revue française de sociologie*, 49(4): 763-791.
- Jiang, Shanhe y Winfree, Thomas L. Jr. (2006). «Social Support, Gender, and Inmate Adjustment to Prison: Insights From a National Sample». *The Prison Journal*, 86(1): 32-55.
- LeBel, Thomas P. *et al.* (2008). «The 'Chicken and Egg' of Subjective and Social Factors in Distance from Crime». *European Journal of Criminology*, 5(2): 131-159.
- Lilly, J. Robert; Cullen, Francis T. y Ball, Richard A. (2007). *Criminological Theory. Context and Consequences*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Luque Reina, M. Eulalia; Ferrer Puig, Marta y Capdevila Capdevila, Manel (2005). *La Reincidència Penitenciària a Catalunya*. Barcelona: Centre d'Estudis i Formació Especialitzada.
- MacKenzie, Doris L. (2000). «Evidence-Base Corrections: Identifying What Works». *Crime & Delinquency*, 46(4): 457-471.
- Maruna, Shadd (2001). *Making Good: How Ex-Convicts Reform and Rebuild Their Lives*. Washington: American Psychological Association.
- Messner, Steven F. y Rosenfeld, Richard (2007). *Crime and the American Dream*. Belmont: Thomson Wadsworth.
- Miguélez, Fausto *et al.* (2006). *El treball a les presons de Catalunya*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada.

- Rebellon, Cesar J. *et al.* (2009). «Do Frustrated Economic Expectations and Objective Economic Inequity Promote Crime?: A Randomized Experiment Testing Agnew's General Strain Theory». *European Journal of Criminology*, 6(1): 47-70.
- Sampson, Robert y Laub, John H. (1995). *Crime in the Making. Pathways and Turning Points Through Life*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sarasa, Sebastià y Sales, Albert (2009). *Itineraris i factors d'exclusió social*. Barcelona: Sindica de Greuges.
- Simon, Frances H. (1999). *Prisoners' Work and Vocational Training*. London: Routledge.
- Travis, Jeremy (2005). *But They All Come Back. Facing Challenges of Prisoner Reentry*. Washington: The Urban Institute Press.
- Wacquant, Loic (1999). *Les Prisons de la misère*. Paris: Raisons d'Agir Editions.
- Wikström, Per-Olof H. y Treiber, Kyle (2007). «The Role of Self-Control in Crime Causation: Beyond Gottfredson and Hirshi's General Theory of Crime». *European Journal of Criminology*, 4(2): 237-264.

**RECEPCIÓN:** 30/12/2011

**REVISIÓN:** 10/07/2012

**APROBACIÓN:** 25/09/2012



# 'Ex-inmates' Job Placement. A Qualitative Approach

*La inserción laboral de ex reclusos. Una aproximación cualitativa*

**Fernando Esteban, Ramon Alós, Pere Jódar y Fausto Miguélez**

## Key words

Prisons  
 • Social Environment  
 • Job Training • Social Integration • Motivation  
 • Prisoners  
 • Support Networks  
 • Punishment  
 Rehabilitation Relationship

## Palabras clave

Cárceles  
 • Entorno social  
 • Formación para el empleo  
 • Integración social  
 • Motivación • Presos  
 • Redes de apoyo  
 • Relación entre castigo y rehabilitación

## Abstract

The effectiveness of the measures taken from the prison system for the reintegration of inmates is a recurring debate in criminology. In this article, we analyze the extent to which occupational training and work programs in prisons contribute to social and professional reintegration of inmates and ex-inmates. The starting point is a research carried out in Catalonia through in-depth interviews with experts, inmates and ex-inmates. The main findings are: a) the occupational training and work programs contribute to the reintegration of prisoners moderately, according to their personal motivation and social resources; b) however, these programs would be decisive in therapeutic and educational aspects with regard to maintaining order and, indirectly, to the social rehabilitation of prisoners.

## Resumen

Uno de los debates recurrentes en criminología pivota en la efectividad de las diversas medidas adoptadas desde el sistema penitenciario para la reinserción de la población reclusa. En este artículo abordamos específicamente el análisis de hasta qué punto la formación ocupacional y los programas de trabajo en los centros penitenciarios contribuyen a la reinserción social y laboral de los internos y ex internos. El punto de partida es una investigación llevada a cabo en Cataluña mediante entrevistas semiestructuradas a expertos y a reclusos y ex reclusos. Los principales resultados que se resaltan son: a) la formación ocupacional y el trabajo en los talleres contribuyen moderadamente a la reinserción de los reclusos, según su motivación personal y recursos sociales; b) no obstante, su función más determinante recae en sus aspectos terapéuticos y educativos en la propia prisión, que ayuda a mantener el orden e, indirectamente, a la resocialización de los reclusos.

## Citation

Esteban, Fernando; Alós, Ramon; Jódar, Pere and Miguélez, Fausto (2014). "'Ex-inmates' Job Placement. A Qualitative Approach". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145: 181-204. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.145.181>)

**Fernando Esteban:** Universidad de Valencia | fernando.esteban@uv.es

**Ramon Alós:** Universidad Autónoma de Barcelona | ramon.dealos@uab.cat

**Pere Jódar:** Universidad Pompeu Fabra | pere.jodar@upf.edu

**Fausto Miguélez:** Universidad Autónoma de Barcelona | fausto.miguel@uab.cat

When I was in prison at the beginning I didn't do anything. Reintegration, rehabilitation, these are words I don't like much, as they make it sound as if you came from the moon... as if you were an extra-terrestrial and need to be re-educated.

(Former inmate)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

The research study upon which this paper is based was carried out in Catalonia by the public body *Centre for Re-entry Initiatives (Centre d'Iniciatives per a la Reinserció* (hereinafter *CIRE*)) and sought to understand to what extent vocational training and gainful employment in prisons, both mechanisms developed by the CIRE, affect the re-entry of former inmates into the labour market. Attention was centred on those inmates whose final release took place between 2004 and 2007. In this period the institution underwent a strategic change that allowed the number of occupational training students to be doubled and for them to be employed in income-generating workshops. This study was conducted between the end of 2009 and the first half of 2010, and information about re-entry into work was collected after the inmates' final release.

The study used two approaches. The first was qualitative, and had the aim of interpreting significant aspects of inmates' behaviour

and representations in relation to the mechanisms put in place for their re-entry into society and the workforce. These results constitute the basis for this paper. The second consisted of a combined analysis of the records of both the Social Security (SS) authorities and the Prison Information System of Catalonia (*Sistema de Informació Penitenciària de Catalunya*), with the purpose of testing the degree of association of post-release career paths with ex-inmates' participation in re-entry preparation programmes. The analysis of the data in these records showed that, out of a total of the 3,225 ex-inmates identified, 43.6% re-entered the labour market in some form after their final release (as of 30 June 2009), whilst just under half of these obtained employment that lasted less than three months a year. 22.9% of the former inmates from the period analysed re-offended, and for 33.4% no registration with the Social Security authorities was recorded for employment purposes after their final release date. It can be stated, therefore, that very few managed to obtain security in their re-entry into employment. The majority of those who applied for registration with the Social Security authorities alternated periods of employment with periods of unemployment; and for those who had access to paid work, it mostly involved manual, low-skilled tasks, with short, or even, very short contracts. The influence of various variables on post-release entry into employment was also verified: for example, men were more likely to find work than women, as did those with a higher education level, those who left the penal system when they were younger, those who were not repeat offenders, those who

<sup>1</sup> This paper is the outcome of the research study entitled *The Re-entry of Former Inmates of Catalan Prisons into Employment (La inserció laboral dels exinterns dels centres penitenciaris de Catalunya)* (which was financed by the Centre for Re-entry Initiatives of the Department of Justice of the Government of Catalonia (*Centre d'Iniciatives per a la Reinserció (CIRE) del Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya*)). In addition to the authors listed above, Pedro López-Roldán and Vanessa Alcaide also participated in the study. It was conducted by the Centre for Sociological Research into Day-to-Day Life and Work, UAB (*Centre de Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) Universitat Autònoma de Barcelona*) from September 2009 to July 2010.



had been in prison for less than three years, those who had been placed in an open prison regime and those who had shown greater motivation in the year prior to their release.

Taking this information into account, the aim of this paper is to analyse how experts and, above all, people who have been in prison, perceive the work re-entry process after release. The structure of the article is as follows: the state of affairs and the guiding hypotheses are presented first. A description of the methodology used is then provided, and the main results are introduced, followed by the conclusion.

### **CRIME AND RE-ENTRY FROM THE CRIMINOLOGY PERSPECTIVE: ANALYSIS AND HYPOTHESIS**

Although Spain has had little tradition of criminology studies, the literature in this field is broad and varied<sup>2</sup>. It is very common to find analyses of the causes of crime in this body of knowledge, as well as the construction of typologies by establishing correlations with the accused's personal characteristics or with social or structural factors. In this way criminological theory reproduces the tension between structure and subject, a traditional dilemma in social theory. With respect to this study, the dilemma can be expressed in the following way: what type of factors prevail in the re-entry of prisoners into employment? Do the actions (of repression and preparation for re-entry) carried out in prisons prevail, or rather, is the personal trajectory (in terms of the person's life, work, crime path) and the motivation of the individual more important?

When ordering the answers to the dilemma we find, firstly, the Chicago School of Criminology, reminiscent of interwar symbolic interactionism. According to this

School, criminal behaviour is learned by interacting with others, basically intimate groups, in terms of favourable or unfavourable definitions; emphasising especially the concept of the prison culture (Lilly et al., 2007). In a similar vein, for Jiang and Winfree (2006) prison fosters a way of socialising in which the inmate assumes the habits and culture of the prison; these values and norms are largely derived from previous ways of socialising, as well as partly from the prison system, promoting habits that encourage resistance to re-entry, both during and after imprisonment.

From the perspective of structural functionalism, taking Merton as a reference, strain theories are proposed here: the impossibility of obtaining desired objectives by legal means causes a strong pressure towards deviant behaviour. This tension results in crime particularly when it gives rise to negative emotions, in conditions of scant social support, with limited resources, and by associating with delinquent peers or individuals with low social control (Rebellon et al., 2009). Messner and Rosenfeld (2007), however, pointed out that this pressure is aggravated by the perception of injustice. The authors hold that, within a context of growing social inequality, the expansion of competitive individualism that identifies success with financial profits fosters criminal behaviour.

More recently, in the 1980s and 1990s, with the spread of neoliberal ideas, conservative theories became strongly supported in criminology. According to Wacquant (1999), this wide acceptance, firstly in the United States, and later in Europe, is due to the reconceptualisation of the role of the State and citizenship in a context of broader social transformations. The shrinking of the Welfare State and its policies of social cohesion encourages the strengthening of the role of the State as a means of crime control, which manages poverty through the police forces, courts and prisons. The governance of the

<sup>2</sup> An exhaustive review of criminology studies carried out in Spain can be found in Barberet (2005)

social insecurity generated (in Foucault's terms) is guaranteed, on the one hand, by the discipline of the growing deskilling and deregulation of the labour market and, on the other hand, through the criminalisation of the population excluded as a result of this precarious situation.

Following this line of reasoning, Gottfredson and Hirschi (1990) proposed a concept of control understood as a permanent inner state, more than as a social product: crime is due to opportunities that arise for people who have little self-control. Hence, crime occurs among the young, among individuals who do not look after many aspects of their life (alcohol, drugs). Years later Wikström and Treiber (2007) considered self-control to be a situational concept, more than an individual characteristic: the ability of an individual to control themselves or to give in results from the interaction between their capacities (an individual characteristic) and the social position of which they are a part (the environment).

Sampson and Laub (1995), after observing a large number of criminal trajectories, found similarities in human behaviour, although they advised that certain social controls can be a turning point. They highlighted the importance of emotional bonds; for example, the more social capital (family, work) adults have, the more they curb their criminal behaviour. And, in relation to work, something that fosters the development of social control is the quality of the employer-worker relationship: obligations, expectations, stability.

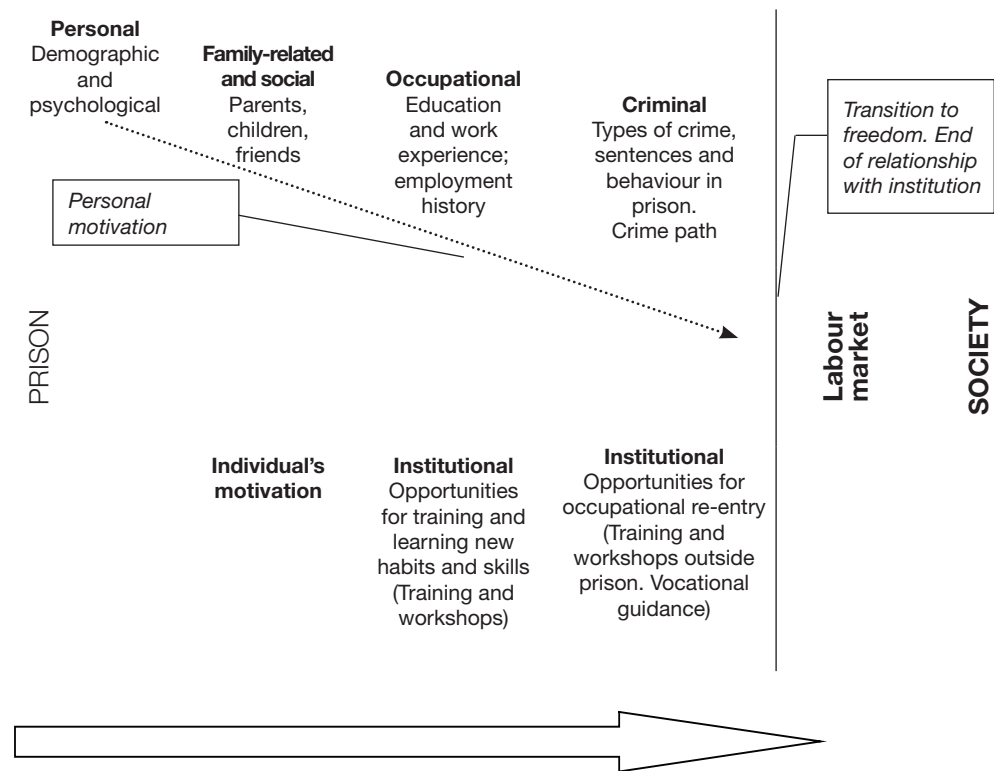
Closer to Catalonia, Luque Reina et al. (2005) studied prison recidivism by analysing those released from prison in 1997. These authors found that in the five years prior to being released, 51.8% of the ex-prisoners returned to prison (37.4% for new offences). Sex, age, years spent in prison, criminal history and the type of crime were related to the risk of re-offending. According to the au-

thors, the difficulty in maintaining their job is the major obstacle to overcome in employment re-entry. Also in the context of Catalonia, Saresa and Sales (2009) studied the pathways of social exclusion and emphasised the following risk factors for going to prison: young age, lower education level, bad relationships with parents or absence of emotional support, as well as having been expelled from school and subjected to abuse, or having been drug addicts in the transition from adolescence to adulthood.

Finally, reference must be made to the role of prison work (and training) in the re-entry of people subject to judicial measures. Returning to the dilemma between the individual and structure discussed at the opening of this section, our theoretical proposal therefore focuses on the transition process from prison to re-integration into society, in particular, to employment-related aspects. Omitting a good part of the determinisms that have characterised the theoretical development, Figure 1 collects together the dimensions highlighted in the specialised literature, organised according to the working hypotheses described below and to three different time periods (before, during, and after prison). Our intention is to propose a mixed explanatory model (see LeBel et al., 2008), which captures the individual and subjective factors that influence the propensity to commit crime, together with the combination of institutional and context-related factors.

The first hypothesis or starting point is supported by the idea, widely developed by researchers in the field, that the majority of the people in prisons do not consider the world of employment to be legitimate before being imprisoned. An additional contributing element is the fact that they have very low educational levels, and scant professional training. Many inmates also come from communities or environments removed from legitimate occupations. Some studies, therefore, positively re-

**FIGURE 1.** Variables and dimensions in the process of re-entry into the labour market



late delinquency to work instability and unemployment, and negatively with earnings (Travis, 2005). We maintain that employment history and experience, combined with personal motivation to leave crime behind, influence the work re-entry process.

The second hypothesis proposes that abandoning *old habits* and deciding to start a new life constitutes a long transition process (Bushway, 2003; Maruna, 2001), in which it is essential to 'break away' from old social links, or at least, from a significant part of them, so as to construct new ones (Baskin and Sommer, 1998); included in this are also other important relationships, such as obtaining and maintaining stable employment (Travis, 2005; Bales and Mears, 2008).

The third hypothesis refers to the role of the income-generating workshops and oc-

cupational training within prisons. Those who hold critical positions, such as Simon (1999), maintain that inmates do not acquire any professional knowledge and skills, given that the tasks carried out are manual and largely unskilled; but also because of the rationale of prisons themselves (changes of destination, summons, sanctions), which produces a fracture between their status under criminal law and training and work placements aimed at re-entry. However, others maintain that these practices are justified not only for employment re-entry purposes, but also because these activities occupy the prisoners' time, make it easier to maintain order in prisons and also provide inmates with income. In this way, they indirectly contribute towards the prisoners' rehabilitation (Bushway, 2003). A study focused on income earning work in Catalan prisons (Alós et al., 2009; Miguélez

et al., 2006) confirmed the importance of this activity as a way of structuring inmates'<sup>3</sup> day-to-day life, as well as having a significant educational effect on both patterns and behaviour, especially for those inmates who failed at school and with dysfunctional life histories (most obvious amongst the young). Both the educational and therapeutic functions of work in prisons could at first glance be invisible, but the (re)learning of habit patterns is fundamental for the acquisition of values linked to the socialisation process and, consequently, for a later re-entry into work and society. To sum up, we hold that, although work and training programmes in prisons (the institutional dimension) seem to be only tangentially related to the future re-entry of inmates into the workforce, they moderately contribute to it.

Finally, whilst we do not include it as a hypothesis, we take into account the impact of a criminal background and experience, which also influences work and social re-entry as a success story or a failure.

## METHODOLOGY

The scarcity of studies on the access to work of ex-inmates, particularly in Spain, and the difficulty in obtaining reliable data sources, meant that it was advisable to investigate the hypothesis by using qualitative methods. This loses representativeness, but gains an understanding of the different phenomena that affect inmates' re-entry into society and

employment (objective and subjective; individual, institutional and structural in nature). As we argued above, the probability of a successful reintegration does not depend only on the dimensions outlined in Figure 1, but probably also on the appropriate combination of several of them. Qualitative methods are appropriate for the analysis of the type of dilemma discussed here.

Qualitative techniques were deployed in two stages. The first consisted of 11 semi-structured interviews, carried out between September and December 2009, with people who were considered to be sufficiently qualified to be expert informants: employment counsellors (working in prisons), employers or managers of institutions that contract inmates and ex-inmates, and experts in employment re-entry and the mechanisms that foster it (see Table 1). The sample therefore included the entire gamut of those responsible for the various stages of reintegration. The interview script was structured into two parts, one dealing with the typical work paths of former inmates, and the other one, focused on aspects that made employment re-entry easier or more difficult.

**TABLE 1.** *Interviews with experts, by institution.*

N	Type of institution
1	CIRE
2	CIRE
3	CIRE
4	CIRE
5	Training organisation
6	Training organisation
7	Training organisation
8	Ordinary company
9	Ordinary company
10	Work integration social enterprise (WISE)
11	Work integration social enterprise (WISE)

Source: Authors' research.

<sup>3</sup> In this study we use the term 'inmate' and 'ex-inmate/former inmate', in line with the terms used by the main body commissioning this research and by experts in the field; its specialisation in re-entry, especially in re-entry into employment, justifies the softening of terms such as prisoners or inmates. In this paper we use the term 'inmate' to describe level 2 and level 3 prisoners within the Spanish system (those in ordinary prison regime and those in open prison regime, respectively), and the term ex-inmate/former inmate to describe those people on parole or who have been fully released.

The second stage consisted of interviews made during the fieldwork carried out between June and July 2010, from our typological sample of 25 inmates and former inmates, aimed at reconstructing their personal and work histories. The selected sample sought to reproduce the diversity of this universe based on three main attributes considered by the specialist literature: demographic characteristics, status under criminal law and criminal behaviour, and work and training carried out in prisons. As a control mechanism, attempts were made to maintain, wherever possible, the proportions that these dimensions acquire in the inmate population.

The demographic aspects were sex, age, and country of origin. 22 men and 3 women were interviewed; 4 youths (under 35 years old), 10 middle-aged adults (between 36 and 45 years old) and 11 people who were over 46 years old, 14 Spanish natives and 11 foreigners. In terms of those aspects related to the justice system, people with extensive criminal histories (the stereotypical 'career criminal'), people who had been fully released and people who were in the final phases of their sentence were interviewed; some of them had made a successful re-entry and some of them had made an unsuccessful re-entry. A third were re-offenders, people who had been convicted and imprisoned more than once. This subgroup included a wide range of offenders, from people who had been in prison twice, to those who had been in confinement thirty times. We therefore had a great variety of situations related to sentence time. Lastly, the sample included people who had participated in vocational training courses and who had worked in income-generating workshops, as well as some people who had done neither of these things. The sample also included three people who had a mid-to-high socio-economic level before being imprisoned (see Table 2).

Although the study's design proposed a sample mainly composed of people who had

been fully released, it was not possible to achieve this aim. This was due to two specific characteristics of this population: the impossibility of having direct access to them, due to the confidentiality of the records, and the obvious wish of ex-inmates to 'disconnect' from their past. The sample obtained was not, then, the most desirable, but taking into account the diversity and complexity of the fragment of real life observed, it was appropriate.

The interview script focused mainly on social and family life and the working life of inmates and ex-inmates. This last was concerned with the detection of strengths and weaknesses of the training and work activities carried out during their confinement. Following the chronology suggested by the hypotheses, the study was structured around three different times in the individuals' life: before, during and after entry into prison. Therefore, the analysis of the interviews followed a similar pattern. The summary of the analysis can be seen in the concept maps (see Figures 2 and 3).

### **PATHWAYS AND FACTORS WHICH HAVE AN IMPACT ON RE-ENTRY INTO THE WORKFORCE: THE EXPERTS' DISCOURSE**

The route to reintegration starts when the Prison Board refer the inmate to the employment counsellor<sup>4</sup>, after evaluating their legal and personal situation, paying special attention to the length of sentence uncompleted and the inmate's cultural, social, and economic capital – although the latter is more complicated to discern than the for-

<sup>4</sup> We define the route to reintegration as the set of activities designed by the Administration of Justice intended to promote the re-entry of inmates into society. The route has different phases: selection, diagnosis, training, work, evaluation; there are various actors involved in this process, as well as the inmate; see Table 3.

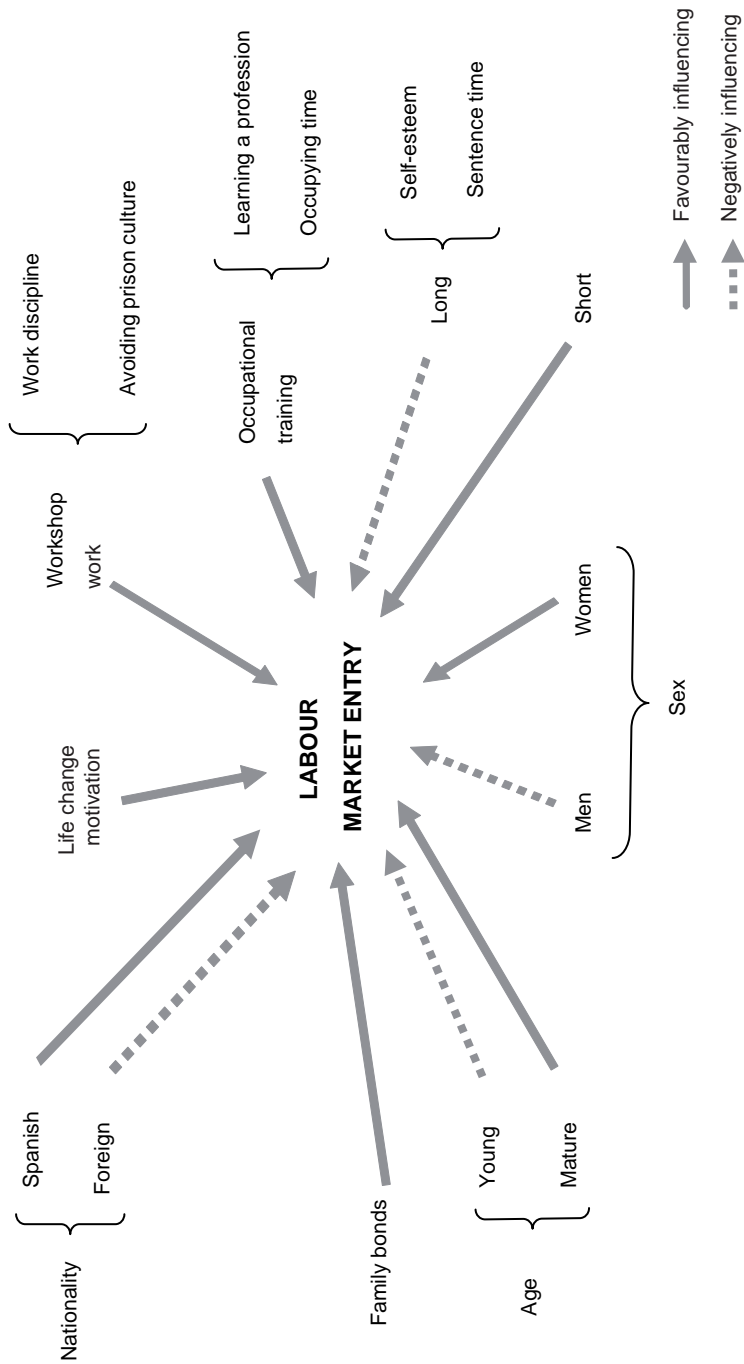
**TABLE 2.** Interviews with former prison inmates, by sex, age, origin, recidivism, workshop participation, and current status under criminal law and employment status.

N.	Sex	Origin	Age	Recidivism	Status under criminal law	Workshop participation	Training courses
1	Male	Spanish	36	No	Open prison regime	No	Yes
2	Male	Immigrant	24	No	Open prison regime	Yes	Yes
3	Male	Spanish	51	No	Open prison regime	Yes	Yes
4	Male	Spanish	37	No	Open prison regime	Yes	Yes
5	Male	Spanish	39	No	Parole	Yes	Yes
6	Male	Immigrant	41	No	Final release	Yes	No
7	Male	Spanish	35	Yes	Open prison regime	No	Yes
8	Male	Immigrant	60	Yes	Final release	Yes	Yes
9	Male	Spanish	46	Yes	Open prison regime	Yes	Yes
10	Male	Spanish	56	Yes	Ordinary prison regime	Yes	Yes
11	Male	Spanish	55	Yes	Ordinary prison regime	Yes	Yes
12	Male	Immigrant	39	No	Open prison regime	Yes	No
13	Male	Immigrant	38	Yes	Open prison regime	Yes	No
14	Male	Immigrant	50	No	Open prison regime	Yes	Yes
15	Male	Immigrant	26	Yes	Open prison regime	Yes	Yes
16	Male	Spanish	45-50	No	Open prison regime	Yes	Yes
17	Male	Immigrant	40	No	Final release	Yes	No
18	Male	Spanish	45-50	No	Parole	No	Yes
19	Male	Spanish	50	No	Final release	Yes	Yes
20	Male	Immigrant	50	No	Final release	Yes	No
21	Male	Spanish	54	Yes	Final release	Yes	Yes
22	Female	Immigrant	45	No	Final release	No	Yes
23	Female	Immigrant	35	No	Final release	Yes	Yes
24	Male	Spanish	61	No	Final release	Yes	Yes
25	Male	Spanish	36	No	Final release	Yes	Yes

Source: Authors' research.

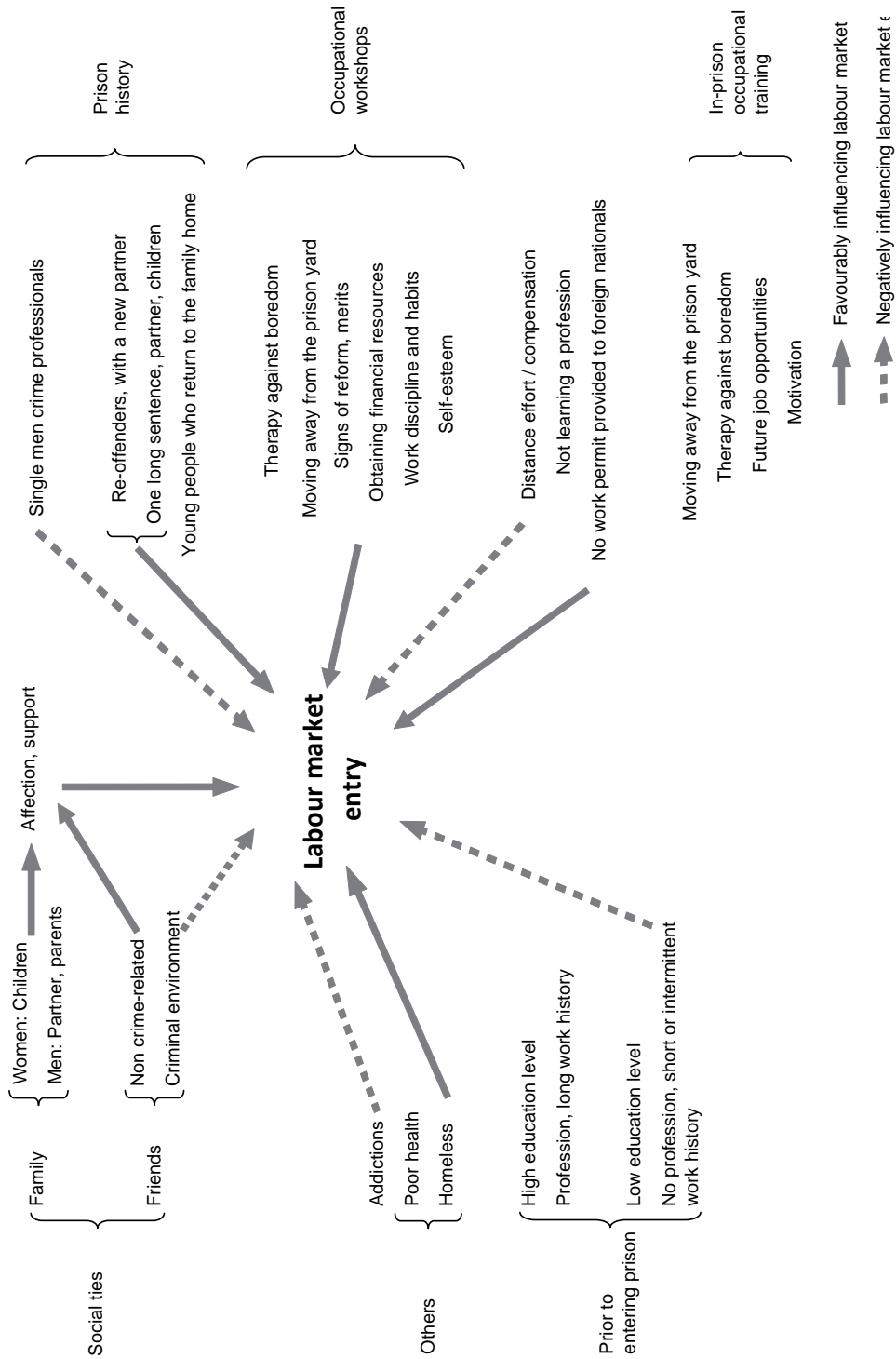


**FIGURE 2.** Concept map of the labour market entry process for former prison inmates, according to the experts' discourse.



Source: Authors' research.

**FIGURE 3.** Concept map of the labour market entry process for prison inmates and former prison inmates, according to their own discourse.



Source: Authors' research.

**TABLE 3.** *Stages of the labour market re-entry process*

Inmates in ordinary prison regime (level 2 in the Spanish prison system) and open prison degree (level 3 in the Spanish prison system)				End of sentence
Selection	Diagnostic	Training	Work	
Prison Board	Employment counsellor	Education experts and training companies	CIRE and companies	No job vacancies offered, no follow-up, no other kind of relationship
Inmates in ordinary prison regime and open prison regime The Prison Board sends a report to the Court	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Analyses pros and cons: social situation, family situation, status under criminal law and education and work experience</li> <li>– Map of possible jobs</li> <li>– Dictionary of skills</li> <li>– Competency-based interviews</li> </ul>	Referral towards occupational training	<ul style="list-style-type: none"> <li>– CIRE employment workshops</li> <li>– 2 types of companies: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Work integration social enterprises</li> <li>• ordinary companies</li> </ul> </li> <li>– Dedicated job vacancies (for open prison regime)</li> <li>– Agreement with employers' associations</li> </ul>	

Source: Authors' research.

mer. The employment counsellor initiates a protocol in order to identify any concerns, knowledge, experience and social networks that could help in the process of re-entry into employment. Usually the training needs are noted and the inmate is guided towards vocational training courses, inside or outside of the prison, according to the type (or phase) of the sentence, and the training required. Naturally, this process has limitations, notably, the number and types of courses and workshops, as well as the resources available.

Before or during this process, many inmates are already working, or have worked, in workshops. The final stage of the process of re-entry into the workforce is put into effect when the inmate, still under judicial supervision but with a greater degree of freedom, is guided by the counsellor to find conventional work. Those with the most difficult profiles are sent to Work Integration

Social Enterprises (WISEs)<sup>5</sup>. It should be noted that this is not a linear process, as it differs for each inmate and the opportunities available in the labour market. However, the process of entering into employment progresses as the sentence time does. Table 3 displays a schematic summary of this process.

The poor education level of the inmate population in general means that vocational and occupational training is the most recommended, and at times the only, option, due to the shrinkage of the labour market during the period when the fieldwork was carried out (2009-2010). The employment counsellors and training company managers interviewed held that the inmates' occupational training had four advantages: the possibility

<sup>5</sup> These are business initiatives that combine a business rationale with work rehabilitation methodologies.

of receiving remuneration for it; the opportunity of learning a trade with a view to their future re-entry into employment; occupying the inmates' time so that their sentence passes 'more quickly', (and in this way give the feeling that they are taking steps towards freedom); and inmates' having possibly their first 'education success', and so improving their perception of themselves. The experts stressed the idea of a long transition over time, in the course of which the various incentives occur and are combined.

Both employment counsellors and employers agree on the importance of the educational and therapeutic role of income-generating workshops. The former, through the internalisation of attitudes associated with work (punctuality, good performance of tasks, responsibility, hygiene and personal care), and the latter, by contributing to avoiding, or getting out of, the prison culture. As the manager of a Work Integration Social Enterprise said, 'prison is a world apart' (Expert 10), alluding in this way to a social and symbolic space with its own characteristics. The rules and values of the prison system require specific re-socialisation initiatives or moving closer to the culture of the society that surrounds it. However, good performance at this stage does not guarantee success, as it is only an acceptable indicator that the candidate meets some minimum criteria. The key, once the above has been guaranteed, is the inmate's motivation. In the words of an employment counsellor:

'Those who go to the workshops, in general, are already motivated; but if they are not motivated before going to the workshop, they won't find motivation there. Some go just to qualify for the open prison regime, and are not motivated at all; but very few become motivated there, the tasks are essentially routine, mechanical, and they do not like to do them (Expert 3)'.

Still in the realm of the interaction between the different dimensions, of which the

experts are very aware, they emphasised that certain personal requirements are more associated with successful re-entry, whilst others often lead to failure. Concerning age, older people value work more than younger people, as the latter do not think that their sentence is a negative consequence of their actions, but rather, 'wasted time' (with the underlying idea of a 'stolen youth'). When they are freed, it is normal for young people to only give value to work if it allows them to enjoy high levels of consumption; 'in order to live in the moment' as one informant put it (Expert 2). Here is where the Mertonian thesis proposed by Messner and Rosenfeld (2007) comes into place, to the effect that attaining values (money) justifies the breaking of rules. But as the passage of time often brings maturity, security and caution, and these diminish the strong emotions that are associated with crime, age also brings with it fear and a lower capacity to adapt and learn. One could say that with older age, there is a lower probability of re-entry into the labour market. Therefore age has an ambivalent effect on the re-entry of inmates into employment.

Another factor that influences the successful or unsuccessful re-entry is sex. Men and women have different behaviour in terms of re-entry, and this is most evident in adulthood. It can be explained by women's family burdens, which make them 'have a different perspective about re-entry into employment, thinking long-term and seeking stability' (Expert 1). Nevertheless, while the care of their children acts as an incentive, there are cases in which it can be an obstacle for an effective reintegration into the workforce. When balance between family and work life cannot be achieved, a common occurrence in the manual jobs that female former inmates have access to, childcare responsibilities prevent them from maintaining their job. Again another variable has an ambivalent effect, and it depends on the interaction with other dimensions. The family ties (partner, children, siblings or parents, for the younger inmates)

appear in the experts' discourse as playing an essential role in achieving reintegration into society and employment, particularly when leaving prison. The greater the effort required by a former inmate to change old self-destructive or anti-social habits, the more relevant the support of family bonds becomes; however, these do not always last, particularly after long sentences. Still, the criminal and prison history does not explain in itself the lack of social capital; other determining aspects are age, family life cycle and, above all, the emotional background of each individual. As an employment counsellor pointed out, 'the ties that they find when they leave prison are those that they had prior to their entry' (Expert 2).

Another factor that influences re-entry into employment, although differently from the ones mentioned previously, is the nationality of the ex-inmates. Foreign-born, non-Spanish nationals who have lost their permits to work and live in Spain during their imprisonment cannot recover them later, despite having efficiently carried out the whole re-entry preparation process<sup>6</sup>. This situation paralyzes the ex-inmate, and is a source of frustration for the informants, as the foreign population is generally more motivated than the native population. Additionally, it reduces the meaning of the effort and resources provided by the Administration.

The length of sentence is another factor which, according to all the experts, affects the success or failure of re-entry into employment. This factor operates in various ways. On the one hand, it is associated with age: the older a worker is, the more difficult re-entry into the labour market will be. On the other, the time of imprisonment causes a

greater sense of disconnection from the real conditions of the labour market, as well as the loss of family and social ties. It is normal for people who undergo long sentences to face freedom with more difficulty and with fear: '...they face life with great caution, and small day-to-day problems become dead-ends, as they have not lost their fears' (Expert 10).

Lastly, the inmates' own motivation for dealing with the process of re-entry into the workforce is worth mentioning. All of the informants emphasised how decisive 'the will' or 'the wish' to change is to build a legitimate future. Motivation is always shown in observable behaviour that can be summarised by appealing to an old functionalist dichotomy, between resistance and integration.

'I don't see any differences among the inmates, other than in motivation. Those who had a profession before going to prison, those who did a lot of activities during their time in prison, those who had interests, these people have motivation and if they are motivated, everything is easier (Expert 3).'

However, there was no consensus amongst the experts on the initial source of motivation. There are those who attach importance to causes intrinsic to the individual (for example, the wish to recover their autonomy or a moral commitment to their loved ones), others who believe that there are extrinsic reasons (the pressure of the punitive system being the most important), and others hold that it is a combination of both. In any case, it must be stressed that, while the three types of causes depend on their meaning given to them by the individual, the extrinsic factors can be more easily controlled by the prison system.

Summarising the experts' contribution, we can see that they outlined the different dimensions contained in the theoretical literature, and gave them different weight, according to their specific field of experience.

<sup>6</sup> Residence and/or work permits are lost if a foreigner is sentenced to more than one year in prison. Additionally, they cannot apply for another residence permit in the country until their criminal background has been expunged, once their sentence time has been served.

Their discourse combined institutional initiatives (workshops with an educational and socialising role, together with remuneration incentives) with the individual motivation. However, they also mentioned other factors, such as: age, with an influence similar to that expressed by strain theories, the young being more prone to breaking the rules in order to reach their objectives; sex, in that men and women adopt different behaviour in terms of relationships and family burdens; place of origin, which refers directly to exclusion, given the inaction of the system; and lastly, longer sentences, as inmates serving longer time epitomised the most pessimistic and conservative views about re-entry into the labour market.

### **RE-ENTERING SOCIETY AND THE LABOUR MARKET, AND PROFESSIONAL QUALIFICATIONS: THE DISCOURSES OF INMATES AND FORMER INMATES**

Whilst the experts presented a more homogeneous discourse, the analysis of the interviews with inmates and former inmates revealed four markedly differentiated discourses about re-entry into employment and professional qualifications. According to their dominant features, we call these: 'professional criminals'; those who were serving only long sentences; young inmates/ex-inmates (around 20 years old); and immigrants. Each of these types specifically illustrates certain factors – as shown both by the theory and by the expert's discourse - which affect re-entry: professional criminals are associated with brief or problematic employment histories, as well as with a reduced social capital; the youth, with the unresolved criminal dilemma; the men with long sentences, with motivation, but with specific re-entry problems; and the immigrants, with the legal vacuum affecting them.

### **Before entering prison**

The work experience acquired is important during this period, as it shows the differences between the different groups. Professional criminals had their criminal activities as their main source of income, and did not have employment histories before entering prison. If they did, they were fragmented, with high frequency of changing jobs, episodes of unemployment and stays in prison. This group consists of male immigrants and natives over 30 years old, with low levels of education and poor professional qualifications. Often, the consumption of drugs led them to commit the crime.

'I've stolen, I've done lots of stealing, drugs aside, wine, because it was there every day in my house. We would meet up there, 15 or 20 blokes and drink, take drugs every day; I was one of the last to give in to it, but give in I did' (Inmate 9).

'I have spent 14 years in prison. My problem wasn't drugs. My problem was that I was a criminal. I'd been bone idle all my life. I think I have got 300 days of Social Security contributions in my whole life... I didn't know what it was like to have to get up at five or six-o'clock in the morning, to work my hours, to get paid every month. I did not know these limitations' (Inmate 4).

Another basic element to consider in this period before being admitted to prison is that of the social capital. Professional criminals have an added burden of deteriorated family links. Their lengthy criminal history, together with tense family relationships, full of conflict, aggravated further in the case of drug addiction, led to mistrust or broken relationships.

As opposed to professional criminals, those who had not re-offended were characterised by longer and more continuous employment histories. The interviews are full of examples of a 'normal life' before going to prison, defined by regular work, albeit not always stable, a structured nuclear family and a home, nearly always owned. This evi-

dence, whilst from differing profiles, is accompanied by relatively high educational levels and some form of vocational qualification. They are identified as 'working people'.

### During the stay in prison

#### *Occupational training courses*

During the stay in prison, the majority of the inmates carried out occupational training activities, either specific training courses or formal education. These activities occupy a privileged position in the *CIRE* re-entry preparation programmes, and have become even more important after the fall in employment in the last few years. Occupational training is varied, focuses on the learning of trades, and is available to inmates after the completion of a certain proportion of their sentence time. In general terms, there are three underlying ways of understanding prisoners' training: a message to the authorities that the person has chosen 'the right path'; a form of therapy to fill up excess free time; and a way of acquiring useful competencies in order to find work in the future. The predisposition of inmates to undertake training courses, and to make the most of them, is a sign to the Prison Board that shows a willingness to cooperate. Female former inmate 23 expressed it clearly: 'People go to workshops and courses because this counts towards being placed in an open regime'. This strategy does not vary amongst different groups of prisoners, but it is more usual in people with long criminal records, probably because they know the intricacies of the prison system better. Following Jiang and Thomas (2006), choosing the classroom above the recreation yard, and integration above resistance, is a valid option in prison culture. But it is also a normalisation strategy; to show that the personal models proposed by the authorities have been accepted, avoiding conflict and, in this way, obtaining rewards.

Another way of representing the training is by giving it a therapeutic value. The fight against time is one of the first battles inmates must win. Training activities contribute in keeping the mind occupied; time passes faster and the sadness of memories is avoided. It also keeps them away from the prison yard and its 'threats'. The majority of those interviewed agreed that the prison yard makes time pass very slowly and is an ideal place in which to reproduce criminal behaviour.

'To pass the time a bit... there are many hours in the prison yard and whether you like it or not, you get bored; it is better to keep your mind occupied so that time passes faster' (Inmate 2).

'In prison there is time, and if you organise it, you can take advantage of it', said Inmate 13. There are inmates who were always convinced that time is a resource, whilst others became convinced along the way. In any case, training is understood to be a useful tool for the future, and is valued most by those convicts with lower levels of education or without any vocational training.

'... but at least now I know how to do a paper, read the newspaper' (Prisoner 15)

'I didn't have any language [skills], I didn't go to school when I was little. I spoke street jargon, you wouldn't understand anything, but by reading I learnt to express myself well, and to have conversations of all kinds' (Inmate 9).

The assessment made by inmates of the training activities also showed discrepancies. Those with lower levels of education and professional training rated these initiatives highly, whilst those with professional experience and a certain educational level criticised the content and the organisation:

'They are of little use for professional work... they are not paid either' (Former inmate 23).



'The courses are not well put together. They all have the same structure, they don't teach you anything' (Former inmate 21).

'They are very short ('didn't last'), in the computers course there was equipment that didn't work' (Former inmate 24).

In summary, the majority of inmates participated in training courses, including those who were less motivated. However, the objectives for attending are often different from those sought by the institution, in line with some of the more pessimistic views found in the specialist literature. The assessment of the training impact also varies depending on the educational and professional experience of the inmates.

#### *Work in income-generating workshops*

The work done during the stay in prison has different meanings, although some are similar to those attributed to training. It is usually classified as a way to occupy time, or as therapy against tedium, or against the desolation produced by very crowded places. This, therefore, confirms Guilbaud's thesis (2008) that income-generating work gives meaning to the time in prison, and therefore, even if it is not interesting in and of itself, it contributes to the mental stability of the inmates.

'It has served to keep me occupied, to help the day pass, to kill time. Not for money, because they pay very little; and it doesn't really teach you a trade either (Former inmate 21).

'When I entered prison my world fell apart, which is why I tried to keep myself occupied all the time' (Former inmate 25).

A research study conducted in Catalan prisons (Miguélez et al., 2006) reached a similar conclusion, but it also found, in agreement with Bushway (2003), that work helped to structure day-to-day life in prisons and to

keep prisoners occupied, as well as helping them to internalise self-discipline patterns and responsibility, and to value effort. All of them are issues that contribute to the governance of prisons by imposing discipline on workers (Foucault, 1975). It has to be said that the specialist literature, experts, and prisoners almost unanimously agreed on this function.

'The only good thing about it is that you don't lose the habit of working, the obligation of going, getting up every day, fulfilling your duties,... although there are people who don't accept the demanding conditions of work (Former inmate 23).

Another meaning shared with occupational training, following on from what was argued previously, is that work allows one 'to get away from the prison yard', and so avoid possible conflicts, at the same time as giving out the 'right signs' to the Prison Board. The yard represents unproductive free time, a place of resistance to the punitive system, and by extension, to society itself.

'One picks up bad habits in the prison yard. The officers know who the trafficker is, and if they see you talking to them, they consider you to be bad too. There are very bad people in prison (Former inmate 24).

'I came from the street with my stuff, and then you go in there and you see the same that you knew outside. If you mix in this atmosphere, you find people of the same type. You get fed up with a normal person. What you need is to talk about what you were doing, that I was selling this or that, that I stole this... You got there and said that you'd never been in prison, but you do this and say: 'that one, and that one, and that one too... hell, I have got 50 or 100 mates here'. So you start to do the same, more or less' (Inmate 4).

Therefore, opting for a workshop instead of the prison yard 'indicates' that the inmate

has decided to take distance from crime, as the work environment is hostile or foreign to them. The work in the income-generating workshops also seems to be a reasonable alternative due to the earnings received. This is normally used to improve the quality of the prisoner's life – food, tobacco, clothes – and to send money to their family, which is important for those preserving family ties.

'I spent three years working in a workshop in the prison, and some months I earned 700 euros; this was personally rewarding, because it helped my family, as I don't have any more expenses, and when my wife came to see me, I could give her the money' (Inmate 16).

So far we have seen the set of factors that led prisoners to attend workshops, but how do they assess their usefulness? On a first approach, many voices can be heard devaluing them, with doubts about the usefulness of the exercise once out of prison; the lack of rights for immigrants was also noted. But all this was aggravated even further when discussing the remuneration; on this issue, the complaints were unanimous, as shown by Miguélez (2006).

'Working in the workshops was ok for those of us who didn't have anything else, due to lack of means, but those who have means didn't go. I worked all day, without stopping and at a good pace, and the pay was a bit more than 200 euros. They pay by piece, but very little' (Former inmate 19).

'The system of workshops is well set up, but very badly paid; it's exploitation, as it is the only resource you have available' (Former inmate 23).

'The work in workshops in prisons has little use for employment outside. The only use that I see is that it gives you money, so that you don't depend on your family. It is also a way of occupying your time' (Inmate 10).

These assessments, without doubt, could be counterproductive, as they contribute in delegiti-

misating the world of work which, in many cases, they were only just starting to discover. Criticism referred to the way in which tasks are distributed, which was seen as being unfair. 'Work in prisons is very unequal. Some jobs require a lot of effort and others, very little; some pay more than others and there is no relationship between effort and remuneration' (Former inmate 19).

In relation to the competencies acquired through income-generating work, there are two issues to be emphasised. First, that the work is not linked to training courses or to the learning of a trade. And second, that work in prisons and everything else that its organisation means for the worker – habits, rules, remuneration, learning, hygiene, pace, authority – occurs within the boundaries of a 'prison rationale'. Thus, whilst working in workshops can give 'a feeling of independence', as held by Guilbaud (2008), in reality it seems to confirm the argument made by Simon (1999), according to which work is carried out under disciplinary dynamics, which impedes emancipation and does not provide responsibility, or motivation, or a feeling of satisfaction with the earnings. Lastly, work in prisons does not allow foreigners to obtain work permits. This is a complex situation, as it directly affects re-entry, but it exceeds the limits of prisons as institutions.

### **After the prison sentence**

An analysis of the interviews shows that the end of the prison sentence, either partially or totally, is as significant a turning point in the lives of prisoners as was the loss of their freedom. From this point on, all of them needed to re-enter the job market, to find a new job, and generally, a new profession. But conditions exist that restrict the range of options available, and the limits of re-entry. On the one hand are the socio-demographic factors, which normally affect what is available in the job market – sex, age, nationality, education level; on the other, the available social

support, both emotional and material, which helps re-entry. The stigma of having been in prison is also a problem, mainly for people with relatively strong work histories and education levels who wish to gain employment with a certain degree of autonomy and responsibility. To a lesser extent, this also affects ex-prisoners with lower educational and professional profiles, pigeonholed into manual, low-skilled jobs. In any event, former inmates tend to hide their past, although the length of the sentence sometimes makes this difficult. Another condition, of a structural nature, is the economic crisis and the high rate of unemployment, which decreases the prospects of re-entry into the labour market for vulnerable groups.

The age of the workers is fundamental in understanding the rationale of re-entry into employment. The analysis of the accounts of the prisoners and ex-prisoners allowed us to identify, broadly speaking, two different dynamics: that related to people aged up to 40 years old, approximately, and that referred to those over 50. The former have a more optimistic attitude to work and training. They want to believe that they will be able to live ('well') off of their work. The latter have a more care-free attitude, exemplified by seeking an occupation that allows them to 'live in peace'. The youngest have projects that they hope to complete with employment income: rent a house, live with their partner, pay their share of the children's food, and finish their studies. They class that future as 'a normal life'. However, both immigrants and Spanish natives have reached this point by different routes. On the one hand, those who have always been employed and are used to working in industrial estates (and in general, have only served one sentence); on the other, those who have looked for work for the first time, almost invariably 'professional criminals'.

'Well, to get out, to get married straight away. To think about having a child and to settle down. If

you get out and do something stupid, you will end up back in prison, they wreck your life, it isn't worth it' (Inmate 15).

'How do I see myself in five years? With my little job, my own flat and having a normal life... work is the main thing (Inmate 1).

However, people over 50 years old showed a lack of hope about the future, which they projected upon their job opportunities. But a distinction must be made here between those who have a partner (and children) and those who do not. Among the former, the lack of hope is the result of the awareness of the limitations imposed by age on their labour market re-entry. The support of their partner and financial needs push them to search for a modest job until they reach retirement. In these cases, emotional containment is crucial in facing uncertainty. The second group showed the bitter side of the lack of hope. Loneliness diminishes the motivation necessary for re-entering the labour market, which they know will be complicated. This is added to the housing problem since, except in some exceptional cases, most people share a rented flat or live in a shelter home. Freedom has a bittersweet taste for these men. They value it, but they miss the containment provided by the prison, a refuge against the world and its morals. The end of a prison sentence may involve the end of both real and symbolic life guarantees.

'This is the beginning of a hard period now. First it's hard to get used to the hardness of the prison, but now it's also hard, because you recover your home environment and you need to turn towards this place; you need to have mental flexibility to get used to it... life inside prison is a good life; if you don't get into trouble you can live well in prison' (Inmate 16)

'I'm convinced that when I get out I'm not going to 'get' anything... Working as a guard on a construction site, watching it like a little dog... it's the only hope I have. Well... I've got friends who can

help me [work as a] construction worker, because I've seen people work as construction workers with dignity' (Inmate 11).

The most difficult situation amongst those who have been released from prison is probably that faced by non-EU foreign nationals with no work permit. This means that they will be unable to enter into an employment contract until three years have elapsed from the formal end of their prison sentence. Although these circumstances are certainly highly problematic in terms of successfully re-entering society and the labour market, there are two indicators which help to relativise the situation. The first one is that there is no direct relation between a lack of work *papers* and criminal activity. When conducting research into this issue has been feasible, the explored hypothesis was the link between crime and lack of work, not lack of *papers*. The second indicator is that these inmates express their wish to stay in Spain when their prison sentence ends. These findings led us to look into the strategies that they use to overcome their lack of work documents. Three were found, the first two complementing each other and being the most commonly used. The first strategy was to marry a Spanish citizen (either originally Spanish or who has obtained the Spanish nationality) to recover their work permit. This is the preferred option, because the former inmate finds a legitimate solution and, additionally, a home, financial support and, above all, emotional support. The second one is working in the informal sector. This is not a new situation for this part of the population, and is also favoured by the sectors in which they usually work (construction or domestic work, for example). The third strategy, often chosen by young people, is to *take refuge* with their family until they recover the legal status that they had lost.

The educational level, occupational training and work experience have a substantial influence on the entry into the labour market.

Obviously, former inmates with higher qualifications and work experience have further and better resources for re-entering work. However, in these cases, age, the prison stigma and the lack of connection with the labour market limit the possibilities of finding a job that matches their expectations. Their time in prison, including courses and workshops, is an unavoidable gap in their work history. Additionally, those ex-inmates who have low education levels and no work experience, before the crisis managed to find work in the secondary segments of the labour market (clearing and maintaining forests, recycling materials, refurbishing homes, hotel and restaurant work). Nevertheless, beyond gender, generational or ethnic differences, occupation following release is related to the work history prior to the stay in prison. Those people to whom the employment world had been hostile or foreign have an additional effort ahead of them.

Lastly, the interviews with ex-prisoners confirmed that social links are a key factor in re-entry, something that coincides with the experts' statements and bibliographical sources (Sampson and Laub, 1995; Travis, 2005). However, having no links is common amongst former inmates: sometimes because they were lost before incarceration, sometimes during, as a *necessary evil* in abandoning the world of crime, or as *collateral damage*. However it happens, it is a serious problem, as it makes re-entry on one's own seem to be a serious challenge.

'The family is a key part in this. You want to re-enter, you believe in it, but there are people who want to, but cannot, because of their environment, if you are in a damaged environment, it is a thousand times more difficult, if not impossible... if you are in dysfunctional environment you end up rotting in the same way' (Inmate 4).

The emotional and material support is centred around the family. Men, around their

partners – for 'professional criminals' this being probably their only option; women, around their children; and younger offenders, around their parents. On the contrary, many accounts emphasised the *abandonment* in which they find themselves after their release from prison. After this moment the prison and the re-entry mechanisms of the Justice Department disappear from their lives.

'You cannot leave prison, as is the case for 99.9% of the people, with nothing at all, and no one will look for work for you... If you don't have support, you will do crime, how else can you live? Those with family are lucky, as in my case, but there are many people who don't have anyone' (Prisoner 4).

## CONCLUSIONS

Regarding the first hypothesis, inmates are characterised by sharing a poor or non-existent work culture, which is difficult to change in prison, where sub-cultures normalising crime are reproduced. In the words of an inmate: Inside you can find the same that you had outside. In this regard, the prison seems to be an obstacle, rather than an avenue, for re-entering into employment. It is difficult to remove it, as there is a tension inherent to prison institutions between their purpose to discipline and keep offenders in confinement, on the one hand, and to ensure their re-entry into society and make them independently-minded, on the other hand. Up to this point, in general terms, our results match those shown in previous studies (Travis, 2005; Bushway, 2003). Nevertheless, in our study evidence is provided that former prisoners with very low education and vocational training levels did not use to have much difficulty in finding a job after being released from prison before the economic crisis. It must be noted, however, that such employment involved manual labour and only low qualifications were required. Salaries were also low, well below the expecta-

tions of the inmates who had worked previously or had mid-to-high education levels. At least before the start of the economic crisis, there were positive outcomes in terms of re-entry into the labour market, and this relativises the more conservative and pessimistic approaches - of the 'nothing works' type - and places the results of the study in the context of those obtained by Travis (2005).

With respect to the second hypothesis, that is, re-entry into the community as a transition process influenced by the social environment, the results are largely twofold. The first area of results involves the process of moving away from crime, a complex transition which moves backwards and forwards, and has different stages and timings depending on age, sentence duration, and social (and emotional) capital, amongst others. It is also a process that is sensitive to life events, such as the making or breaking-up of a relationship, the birth of a child or health deterioration, as noted by Luque Reina et al. (2005). In this regard, it seems reasonable to conduct further research based along two lines mentioned in the theoretical discussion: situational self-control (Wikström and Treiber, 2007) and social control institutions (Sampson and Laub, 1995).

The second area of results concerns the role of social bonds in the process for former inmates to re-enter society. Empirical evidence confirms the initial assumptions, to the effect that social links play a key role in terms of their re-entry, the most important being those with close relatives (partner for men, children for women), as suggested by Sampson and Laub (1995) and Bales and Mears (2008). Relationships with friends are difficult to preserve and/or build while in prison, and they are only positive when they are not related to criminal activities (Baskin and Sommers, 1998). In short, family ties create a feeling of responsibility that is projected into work, although they are not so important in terms of finding a job as they are in terms



of avoiding re-offending, due to the material and emotional support they involve. However, having a stable occupation and reasonably good work relationships consolidates the re-entry process.

The third hypothesis concerns the role played by training and employment inside prisons in connection with the entry of ex-inmates into the labour market. As a whole, on a first approach, the analysis of the discourses confirms the hypothesis posed, because these actions are valued more because of their latent functions rather than because of their noticeable ones, to use functionalist terms. That is, the institutional action obtains significant results with a view to prisoner re-entry, although inmates do not agree with the main objective stated for them (learning a profession in order to prepare for labour market re-entry in the future), as already noted by Simon (1999). The analysis of the discourses of inmates and former inmates shows that doing training courses and occupational workshops provided by the prison system contributes to re-entry into the labour market but, paradoxically, for reasons other than the content of those very actions. According to the respondents, the main reasons to engage in them are: a) getting away from the prison yard, so as to avoid interaction with inmates linked to crime or the reproduction of a prison culture of resistance to authority, as held by the Chicago School; b) fighting boredom and preserving emotional balance; c) obtaining a salary to improve their quality of life in prison or send money to their families; and d) for those who have normalised crime, creating an *image* of good behaviour with a view to participating in rewarding programmes, and giving signs of their intention to have a positive re-entry into society and of their decision to abandon criminal activities.

The balance of learning a profession in the occupational courses and workshops is ambiguous, as some use the skills they have

learnt, some only use them partially and some do not put them to any use at all. The discourses give rise to three explanations in this regard. The first one is directed to the very limitations of the training in terms of its poor professional status; the second one holds that the occupations to which former inmates usually have access require hardly any previous training or no training at all; and the third one, from a social psychology perspective, indicates that training has advantages if it contributes to increasing self-esteem in people with repeated failure in educational contexts.

The analysis of the experts' discourse points to two issues in connection with the above. The first one refers to the fact that the training and occupational actions promoted by the *CIRE* help re-entry, above all, through their educational function. This is particularly obvious for those inmates with dysfunctional life paths and repeated experiences of failure at school. These characteristics appear particularly in the youngest inmates. The second one highlights a structural tension that pervades the institution, which can be a source of mistrust among the prison population; on the one hand, the *CIRE* is part of the prison system but, on the other, it acts as a recruitment company in the labour market. Some respondents (who were members of collaborating companies) mentioned that the keenness to encourage prisoners' re-entry means that the *CIRE* competes in terms of low prices (salaries) with *WISEs*, with ordinary agencies, even with charities.

In short, inmates have re-signified the training and employment actions in prison provided for their re-entry, adapting them to the needs of prison rationale. This does not involve that these actions are completely undermined, however; they fulfil an important therapeutic and educational role in the re-socialisation of prisoners in a work and effort culture, as remarked by Miguélez et al. (2006) and Guilbaud (2008). In this way, our third



hypothesis is only partially confirmed, which is an invitation to further research into this field, in the line of the conclusions provided by Bushway (2003) and Simon (1999).

The study provides some suggestions for the enhancement of the actions to promote the re-entry of inmates into society. Professional training should be directed at training more multi-functional employees and establishing habits of good behaviour at work, in order to ensure that the actions will come to be internalised as part of an individual life project. Therefore it would be advisable to review the types of courses on offer, the number of participants and the resources used, as well as to seek the involvement of specialised companies in which these people would be able to be salaried employees, together with some support mechanisms provided over time to prevent them from backsliding into their previous practices.

Most of the tasks in workshops are routine, yield poor salaries and have low social status. Therefore they are not rewarding, but they should only be a first step, necessary for many, towards better conditions. Some itineraries should be devised that contemplate a certain level of labour mobility in the mid-term, supported by lifelong training programmes. Besides, as motivation is a key aspect in the process of re-entry into society and into the labour market, the main stimulus should come from work itself. But this aim is difficult to achieve if it is only developed within the context of the prison system; hence the importance of external workshops and companies collaborating in facilitating the re-entry into the labour market of former inmates, or WISEs. Additionally, as suggested by Luque Reina et al. (2005), it would be advisable to design each stage of the re-entry process tailoring it to each participant's needs. It is also crucial to maintain a job after being released from prison, to act as a catalyst; however, experts and inmates are aware of the fragility of the employment ties

created, which do not precisely contribute to motivation. As Bushway (2003) puts it, "nothing succeeds like success".

## REFERENCES

- Alós, Ramón de et al. (2009). "¿Sirve el trabajo penitenciario para la reinserción? Un estudio a partir de las opiniones de los presos de las cárceles de Cataluña". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 127: 11-31.
- Bales, William and Mears, Daniel P. (2008). "Inmate Social Ties and the Transition to Society: Does Visitation Reduce Recidivism?". *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 45(3): 287-321.
- Barberet, Rosemary (2005). "Spain". *European Journal of Criminology*, 2(3): 368-431.
- Baskin, Deborah R. and Sommers, Ira Brant (1998). *Casualties of Community Disorder: Women's Careers in Violent Crime*. Boulder: Westview.
- Bushway, Shawn (2003). *Employment Dimensions of Reentry: Understanding the Nexus between Prisoner Reentry and Work*. New York: Urban Institute Reentry Roundtable.
- Foucault, Michel (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- Gottfredson, Michael R. and Hirschi, Travis (1990). *A General Theory of Crime*. Stanford: Stanford University Press.
- Guilbaud, Fabrice (2008). "Le travail pénitentiaire: sens et articulation des temps vécus des travailleurs incarcérés". *Revue française de sociologie*, 49(4): 763-791.
- Jiang, Shanhe and Winfree, Thomas L. Jr. (2006). "Social Support, Gender, and Inmate Adjustment to Prison: Insights From a National Sample". *The Prison Journal*, 86(1): 32-55.
- LeBel, Thomas P. et al. (2008). "The 'Chicken and Egg' of Subjective and Social Factors in Distance from Crime". *European Journal of Criminology*, 5(2): 131-159.
- Lilly, J. Robert; Cullen, Francis T. and Ball, Richard A. (2007). *Criminological Theory. Context and Consequences*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Luque Reina, M. Eulalia; Ferrer Puig, Marta and Capdevila Capdevila, Manel (2005). *La Reincidència Penitenciària a Catalunya*. Barcelona: Centre d'Estudis i Formació Especialitzada.

- MacKenzie, Doris L. (2000). "Evidence-Base Corrections: Identifying What Works". *Crime & Delinquency*, 46(4): 457-471.
- Maruna, Shadd (2001). *Making Good: How Ex-Convicts Reform and Rebuild Their Lives*. Washington: American Psychological Association.
- Messner, Steven F. and Rosenfeld, Richard (2007). *Crime and the American Dream*. Belmont: Thomson Wadsworth.
- Miguélez, Fausto et al. (2006). *El treball a les presons de Catalunya*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada.
- Rebellon, Cesar J. et al. (2009). "Do Frustrated Economic Expectations and Objective Economic Inequity Promote Crime?: A Randomized Experiment Testing Agnew's General Strain Theory". *European Journal of Criminology*, 6(1): 47-70.
- Sampson, Robert and Laub, John H. (1995). *Crime in the Making. Pathways and Turning Points Through Life*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sarasa, Sebastià and Sales, Albert (2009). *Itineraris i factors d'exclusió social*. Barcelona: Sindica de Greuges.
- Simon, Frances H. (1999). *Prisoners' Work and Vocational Training*. London: Routledge.
- Travis, Jeremy (2005). *But They All Come Back. Facing Challenges of Prisoner Reentry*. Washington: The Urban Institute Press.
- Wacquant, Loic (1999). *Les Prisons de la misère*. Paris: Raisons d'Agir Editions.
- Wikström, Per-Olof H. and Treiber, Kyle (2007). "The Role of Self-Control in Crime Causation: Beyond Gottfredson and Hirshi's General Theory of Crime". *European Journal of Criminology*, 4(2): 237-264.

**RECEPTION:** December 30, 2011.

**REVIEW:** July 10, 2012.

**ACCEPTANCE:** September 25, 2012.

